

Cuadrante

Revista semestral de Estudos Valleinclanianos e Históricos

Amigos
Valle-Inclán
Vilanova de Arousa



Cuadrante

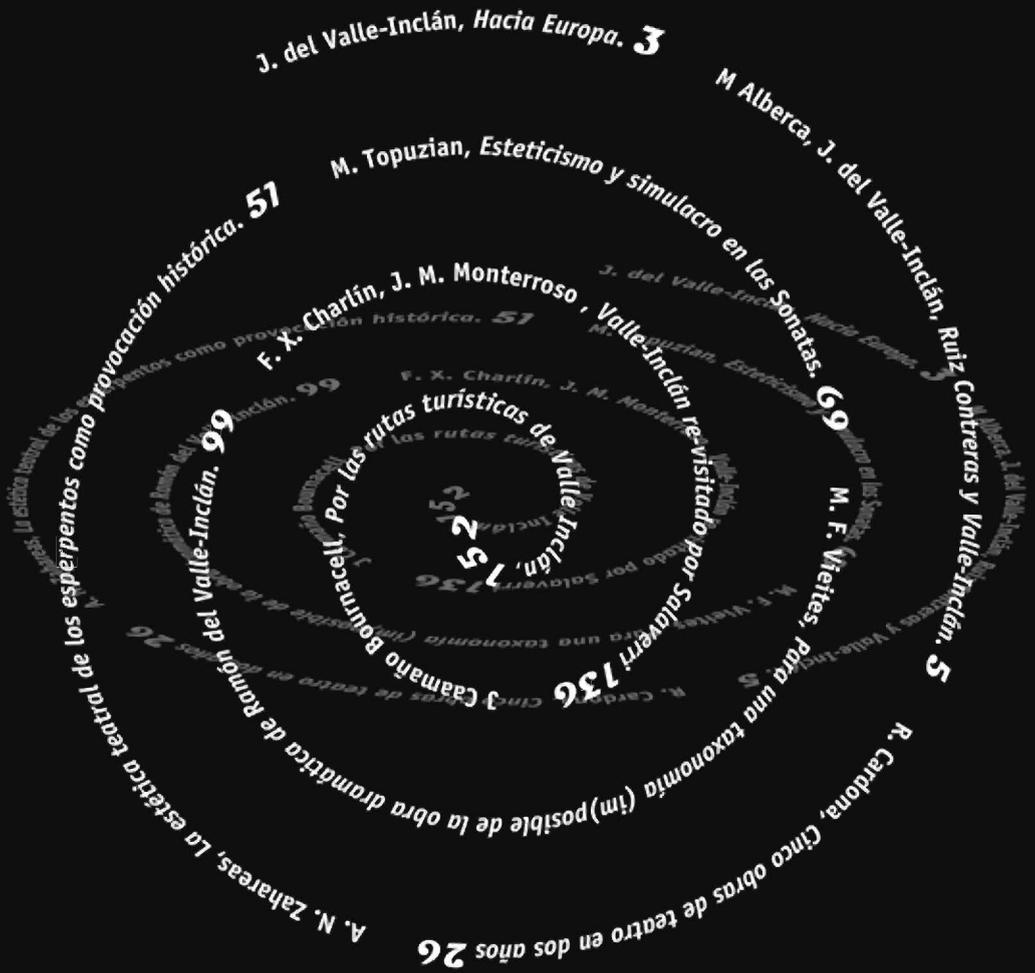
Revista semestral de Estudos Valleinclanianos e Históricos

Amigos
Valle-Inclán
Vilanova de Arousa



Editada pola

Asociación de Amigos de Valle-Inclán e a Fundación Valle-Inclán



Praza Vella, 9
Vilanova de Arousa
Apartado de Correos Nº 66
www.amigosdevalle.com
amigosvalleinclan1@hotmail.es

Número 26. Xuño 2013

Director

Francisco X. Charlín Pérez

Subdirectora

Sandra Domínguez Carreiro

Consello de Redacción

Joaquín del Valle-Inclán Alsina

Margarita Santos Zas

Juan Antonio Hormigón

Rodolfo Cardona

Xosé Luis Axeitos

Víctor Viana

Jesús Blanco García

Juan Fernando de Laiglesia
Fernando López-Acuña López
Xaquín Núñez Sabarís
José María Paz Gago
Ramón Torrado
José María Leal
Ramón Martínez Paz
Xosé Lois Vila Fariña

Xestión e administración

Pablo Ventoso Padín
Ángel Varela Señoráns

Comunicación

Luis Menéndez Villalva

Diseño e maquetación

Carlos Sánchez Crestar

Impreme

Imprenta da Deputación de
Pontevedra

Dep. Legal PO-4/2000

ISSN 1698-3971

Cuadrante non manterá correspondencia sobre orixinais recibidos e non solicitados. A responsabilidade das opinións verquidas pertence exclusivamente ós autores, o mesmo que o respecto á propiedade intelectual, recaíndo sobre eles calquera acción xudicial no caso de producirse plaxio.



Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

CEDRO

La Editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de *Cuadrante* o partes de ella sean utilizada para la realización de resúmenes de prensa. Cualquier acto de explotación de la totalidad o parte de las páginas de *Cuadrante* precisará de la oportuna autorización que será concedida por CEDRO mediante licencia dentro de los límites establecidos en ella.



Por las rutas turísticas de Valle- Inclán

Reedición da obra de José Caamaño Bournacell
Precedida dunha semblanza biográfica do autor

Esta reedición do libro impreso en 1971 reproduce o texto como o publicou o autor. Respéctase a nomenclatura dos topónimos na versión castelanizada oficial nese momento. Asímesmo consérvase a utilización das cursivas para enfatizar determinadas palabras e parágrafos, e o uso de comiñas para nomear títulos de libros completos ou fragmentos -por exemplo relatos- neles incluídos, así como para o enmarque de citas textuais.

El 29 de septiembre de 1914 se produce en Cambados el fallecimiento de Joaquín María, el primer hijo de Valle Inclán. La cajita blanca que contenía sus restos fue transportada por un grupo de niños desde la casa del genial escritor hasta la capilla mayor del cementerio de Santa Mariña. Nuestro padre narra en este libro el trágico episodio. Acababa de cumplir cinco años y estuvo entre los que transportaban la cajita. También recuerda que, como los demás niños, fue obsequiado con una caja de bombones y acariciado por aquel padre desconsolado.

Aquel niño se fue formando como un hombre polifacético. Una vez casado tuvo varias actividades laborales, lo que le permitía mantener a su familia, sostenida, también, por la magia serena de nuestra madre.

Pero en realidad el era escritor, mas en aquellos años difíciles del franquismo aquella vocación tenía que ser a tiempo parcial, demasiado parcial, a su pesar.

Nuestro padre era una peculiar mezcla de escritor-investigador. Y con el paso de los años, sumó a esa faceta su cada vez más clarividente alma gallega. Valga como ejemplo este fragmento de *Por las rutas turísticas de Valle Inclán*.

// Porque recordar es volver a vivir la vida lejana; actualizar un sentimiento de evocación; llamar a lo lejano para sentirlo y contemplarlo de nuevo para recrearlo taumátúrgicamente concretándolo en una imagen afectiva, en un ser que vivió en nosotros, en la ternura filial de la ausencia, que se hace cordialmente presencia. Es como una catarsis o sublimación de los afectos, en la excelsa purificación de la llama que arde y no se extingue”.

En 1968 se le diagnosticó un mal incurable. Para la lógica médica le quedaba poco tiempo. Sus ganas de vivir, el impulso que suponía su amor a la literatura, alargaron su vida más allá de los pronósticos. Sus hijos recordamos tres momentos: cuando dijo que se conformaba con vivir sin salir de casa, más tarde con poder pasar un buen número de horas al día sentado y, finalmente, quería seguir en este mundo aunque solo pudiera estar en la cama. La cruel enfermedad se lo acabó llevando en 1975.

Consciente de que se le acababa el tiempo decidió que había llegado el momento de culminar una obra que tenía pendiente. El trabajo como investigador ya lo tenía hecho. Uno de los obstáculos era no tener un bolígrafo con el que poder escribir acostado. Un objeto que se podía conseguir fuera de España, más allá de los Pirineos y en un viaje que hiciese uno de sus hijos.

Y un día apareció ese objeto, cuya tinta desafiaba la ley de la gravedad y el alma gallega de nuestro padre se elevaba, día tras día, acompañada de ese intermediario mágico, hasta que rellenó la última cuartilla.

En el verano de 1970 pidió a un amigo que le llevara a La Curotiña para ver la escultura que habían hecho de Valle Inclán. Fue la última vez que salió de casa.

Por las *Rutas Turísticas de Valle Inclán* parece, en ocasiones, un libro expuesto desde la perspectiva de un narrador omnisciente, de un detective que no ha querido dejar cabos sueltos entre





las diversas conexiones de algunos lugares de Galicia con parte de la obra de Don Ramón.

Una de las fotos que aportamos es de la escultura de Valle Inclán en 1973 (recién inaugurada en el Paseo de Recoletos de Madrid) hecha por nosotros. ¡Cuánto le hubiera gustado hacer el mismo esa fotografía!, como cuando viajábamos por Galicia, buscando aquellos escudos en las casas solariegas que tanta emoción le producían. A nuestro padre le hizo ilusión verla, aunque no fuese en persona. Ya no podía.

Solo nos queda agradecer a la revista *Cuadrante* esta oportunidad de recuperar algo tan entrañable como aquellos recuerdos.



Obras mas destacadas del autor:

Cambados a la luz de la Historia. Imp. Paredes. Santiago 1933

Doña Maria de Ulloa, madre del arzobispo de Santiago, don Alfonso de Fonseca III. 1950

Don Fernando de Valladares, segundo vizconde de Feijóanes. 1952

Señores de la Casa de Bazán, de Cambados. 1953

Estampas de Cambados. 1953

El linaje de Rosalía de Castro. 1953

Injerto de espiritualidad. 1956

Cambados y el Valle de Salnés. 1957

Nadal en Galicia. 1957

Cabanillas enjuiciado por sí mismo. 1961

Forja de delincuentes. 1966

Ficción y realidad en "La Casa de la Troya"

Rosalía de Castro en el llanto de su estirpe. 1968

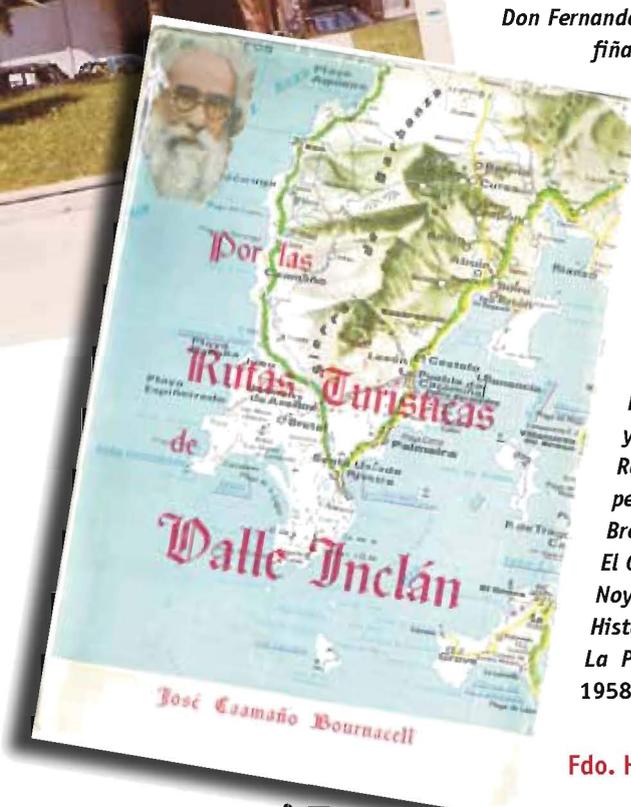
Breves crónicas galaicas. 1968

El Grove, su historia. 1969

Noya: Guía histórico-turística. 1971

Historia de la Policía Española. 1972

La Policía a través del tiempo, escrita en 1958 y publicada en 1999.



Fdo. Hermanos Caamaño Mariño

Masineiros

Saloon na ria de Crousa



Postal da ria de Crousa

to de Vilanova



JOSE CAAMAÑO BOURNACELL

Por las Rutas Turísticas de Valle Inclán

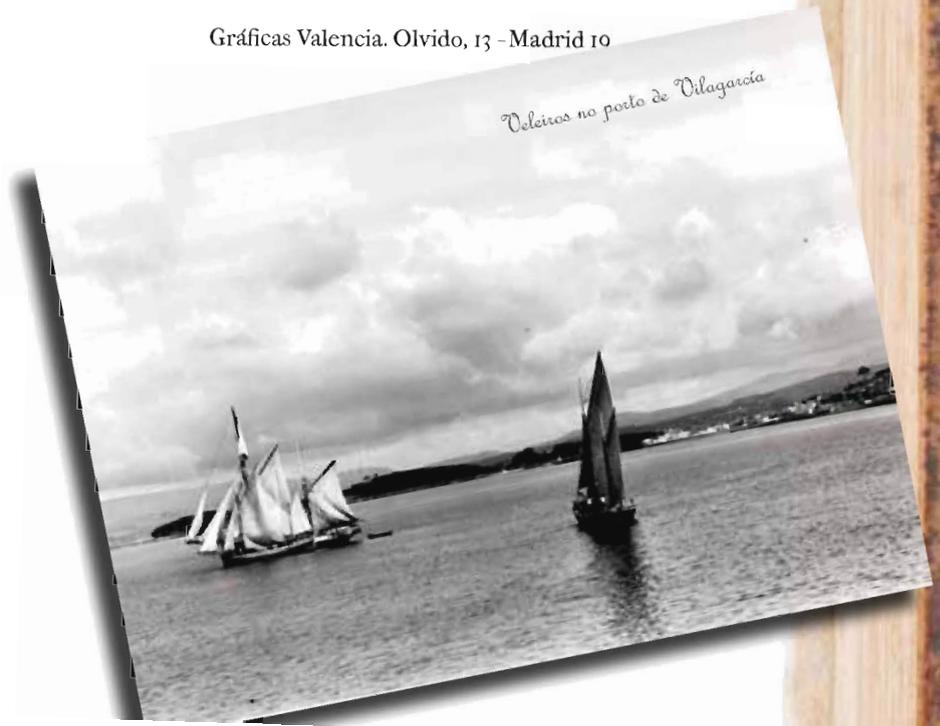
(guía para caminar y conocer)

MADRID 1971

Depósito Legal: M. 11964 -1971

Gráficas Valencia. Olvido, 13 - Madrid 10

Veleiros no porto de Vilagarcía



I LAS RUTAS EN SU SOPORTE Y PERSPECTIVAS.

“En nuestras creaciones bellas y mortales, las imágenes del mundo nunca están como los ojos las aprenden, sino como adecuaciones al recuerdo”

(“*La Lámpara maravillosa*”).

¿Qué son las rutas turísticas de *Valle Inclán*?, habrá quien pregunte al conocer de la existencia de este libro, o el que se detenga unos momentos ante el escaparate de una librería y casualmente lo vea o, incluso, lo pida para hojear.

La contestación nos viene dada, sin duda, por el propio don Ramón, a través de su actitud de años y de su misma obra, aun cuando no fuese intentada directamente por él, pese a aflorar continuamente de su pluma en perfiles caligráficos de su afectividad.

Así, en una evocación de tiempos idos y de añoranzas, que enmarcan estas rutas, cuando ya había viajado a Madrid y a Méjico, y retornado a su Galicia natal, una tarde otoñal del año 1915, dejándose llevar de sus recuerdos y de sus afectos escribió:

“Atajábamos la *Tierra de Salmés*, donde otro tiempo estuvo la casa de mis abuelos, y donde yo crecí desde zagal a mozo endrino”...”Con una alegría coordinada y profunda me sentí enlazado con la sombra del árbol, con el vuelo del pájaro, con la peña del monte. La *Tierra de Salmés* estaba toda en mi conciencia por la gracia de la visión gozosa y teologal. Quedé cautivo, sellados los ojos por el sello de aquel valle hondísimo, quieto y verde, con llovizna y sol, que resumía en una comprensión cíclica todo mi conocimiento cronológico de la *Tierra de Salmés*”...

Otro día, adecuando su sentimiento cósmico a su recuerdo entrañable y genesiaco de la comarca del Barbanza, diría:

“Quiero una casa edificar
como el sentido de mi vida,
quiero en piedra mi alma dejar
erigida.

.....

Quiero hacer una casa estoica
murada en piedra de Barbanza,
la Casa de Séneca, heroica
de templanza.

En otra ocasión de aquel año 1915, permitiendo que su pluma extrajese nuevamente de su afectividad los engramas dorados de su juventud, nos transmitiría las vivencias que florecían cíclicamente en su pensamiento y en su Karma para decirnos:

“De todas las rancias ciudades españolas, la que parece inmovilizada en un sueño de granito, inmutable y eterno, es Santiago de Compostela. La ciudad de las conchas acendra su aroma

Santuario de Compostela en 1880



piadoso como las rosas que en las estancias cerradas exhalan al marchitarse su más delicada fragancia. Rosa mística de piedra, flor romántica y tosca, como en el tiempo de las peregrinaciones conserva una gracia ingenua de viejo latín rimado"... ..inmovilizada en el éxtasis de los peregrinos, junta todas sus piedras en una sola evocación, y la cadena de siglos tuvo siempre en sus ecos la misma resonancia. Allí las horas son una misma hora eternamente repetida bajo el cielo lluvioso."

Quedaban así bosquejados los perfiles de estas rutas, que son, pretenden ser, un adentramiento no sólo en el cosmos humano de *Valle Inclán*; durante su estancia en las Tierras de Salnés, en la comarca del Barbanza y en la eterna Compostela, sino también un conocimiento más profundo de su vida, de sus anécdotas, de su obra –de parte de su obra–, e, incluso, de sus sentimientos y afectos expresados en diversas cartas, hasta hoy inéditas, de las que daremos a conocer los párrafos más sustanciales.

En este amplio escenario, de resonancias valleinclanescas, encontramos el cordón umbilical de la ruta vital de don Ramón: *Villanueva de Arosa*, el solar fértil en donde su mente artísticamente creadora, hizo surgir sus legendarios pazos de *Brandeso*, *Lantaoñón* y *Bradomín*: interior de las tierras de Salnés; la villa marinera y señorial, en donde, a causa del accidente, fallecería su primogénito: el esperanzador y dolorido *Cambados*; y el monte del gozo eterno concretado en *Armenteira*, y *Pontevedra*, y *San Martín de Sobrán* y *La Puebla del Caramiñal*, su *Viana del Prior*, hidalga y marinera, que supo de sus esfuerzos y de sus trabajos, de su Amor y de su Dolor.

Y en unas y otras, las linajudas casas solariegas que forman parte de los vértices genealógicos de don Ramón; la fábula rumorosa y parlante de su hidalguía originaria, entreverada de leyendas enraizadas en el cipo cronológico y en el paisaje familiar y saudoso; determinadas características biográficas, con las pinceladas ambientales y humanas, que definen su propia personalidad y su accidentado caminar por la macerada vida; su consustancialización con *la peña del monte*, con *el vuelo del pájaro*, con *la sombra del árbol*, en su comunión con sus propias vivencias, que ponían en pie, ante sus ojos, los perfiles anímicos de tiempos pretéritos, que renacían diariamente en su psiquismo con vitalidad de pasión genesíaca.

i Tierras del Salnés y del Barbanza, mar tirreno de *Arosa*, Santiago de Compostela: rutas por donde caminó *Valle Inclán*; caminos que él enmarcó primero; destellos de sus recuerdos vitales y literarios; campiña solariega de sus pazos; mar luminoso de las singladuras del enamorado don Roldán, de doña María Soledad y de don Juan Manuel y de doña Dolores Peña Montenegro, madre de don Ramón, en la accidentada noche de octubre; *Marquesados de Bradomín* y de *Barbanzón*, palpitantes de ternura y de melancolía, de luz metafísica del éxtasis y del gozo enteverado de nostalgias, en *expresión estética dentro del movimiento*!

Así son las rutas turísticas de *Valle Inclán*, que se asientan sobre unos soportes vivenciales, que invitan a caminar y a conocer, y que pretenden ser el Karma de su clan espiritual, convertido en la esencia de su emoción, que es también aprehensión y divulgación de un turismo enraizado en el sentimiento, en el corazón y en el dólmen, decorado de piedra, de don *Ramón del Valle Inclán*, en el evocador retorno a la palpitante vida en el paisaje de su cuna, de su infancia y de su juventud, de su amor y de su esperanza, en himnos triunfales de su imperecedero recuerdo en la gozosa hermandad del espíritu, con la carne y el paisaje.

II

RUTA DE LA VIDA Y DEL OCIO CONSTRUCTIVO

“¡ La noche de octubre! Dicen que de luna
con un viento recio y saltos de mar;
bajo sus estrellas se alzó mi fortuna;
mar y vientos recios me vieron llegar.”

(“*Rosa de pecado*”).

Villameuva de Arosa es la ruta de la vida. Aquí nació don Ramón en la madrugada del día veintiocho de octubre en 1866, bajo el signo de Escorpión, que le legó su vena filosófica, la serenidad para afrontar situaciones difíciles o de peligro, su carácter absorbente y dominante, y también su temperamento excitable, su fina ironía, rayana muchas veces en mordacidad bien administrada, su rebeldía ante las injusticias y amarguras de la vida y su obstinación y resistencia para el trabajo y para el dolor.

Nació en la alcoba principal de la casa denominada del “Cuadrante”, en la calle del *Priorato*, de la que a los pocos días, fue llevado en brazos de su madre *doña Dolores Peña Montenegro Cardecid y Saco Bolaño* a la del “Cantillo”, en la *Plaza de San Mauro*.

(La casona del “*Cuadrante*”, con escalera exterior amplia huerta, fuente cantarina, recoleta solana y umbroso magnolio, ostenta sobre su fachada principal una piedra armera de los antepasados de Valle -*Ponte y Andrade, Torrado* y otros-, de los cuales al producirse el natalicio, residían en ella sus abuelos maternos, *don Francisco de la Peña Cardecid y doña María Josefa Montenegro y Saco Bolaño*. Junto al escudo, una placa moderna recuerda aquella efemérides.)

Se iniciaba así el espíritu andariego e inquieto de don Ramón, que llevaba en su subconsciente la angustia que había sufrido su madre la víspera de su alumbramiento, durante la tra-

vesía accidentada desde *La Puebla*, en donde embarcara a media tarde del día veintisiete de octubre, a *Villanueva de Arosa*, adonde arribó a última hora de aquel día, ya con los primeros síntomas del alumbramiento y con fuertes náuseas, debido al temporal reinante. Consta que la travesía se hizo en contra del parecer de *Abelardo*, el patrón, que finalmente accedió ante la insistencia y tesón de la familiarmente llamada *Lola Peña*, madre de Valle, que, no obstante el peligro en que por varias veces se vio envuelta, se negaría rotundamente a desembarcar en la Isla, como pretendía *Abelardo*. Pasados los años, *Valle Inclán* referiría así este suceso:

“¡ La noche de octubre! Dicen que de luna
con un viento recio y saltos de mar;
bajo sus estrellas se alzó mi fortuna;
mar y vientos recios me vieron llegar!

¡La noche de octubre! ¡Mi muerte anunciada!
¡Noche mía, abierta entre Tierra y Sol!
Revestióse el mago la veste estelada,
desnudo un gigante, sopló el caracol.

La bestia a la puerta brama estremecida;
en sus ojos queda la noche otoñal,
y lejana, aquella noche de mi vida,
con sus dos caminos. ¡ Y seguí el del mal!”

Pero *Villanueva* no sólo fue la cuna estremecida en donde don Ramón abrió sus expectantes ojos a la vida, sino también la pequeña *Minerva* que le instruyó en sus primeros y básicos conocimientos culturales y humanos, y el escenario real en donde se despertó su interés por el teatro, en el que llegaría a ser *Magister* fecundo y renovador.

Porque precisamente fue su primer maestro el que lo era entonces de *Villanueva*, don *José Soto Campos*, llegado a la Villa en el mes de diciembre de 1873, procedente de *Perdecamay*, quien le inició en el aprendizaje y conocimiento de las primeras letras y en los estudios generales, reprimiendo a veces las preguntas no siempre respetuosas y muchas veces maliciosas del niño Ramón – *Ramoncito* para unos, *Monchibño*, para otros –; y el presbítero de *Villajuán don Rafael Torrón*, el que le introdujo en los secretos de la lengua del Lacio, y en los estudios humanísticos, que habían de servirle de base para su obra. Añadamos que, posteriormente, al decir de algún biógrafo, recibió clases de latín del dómine de *La Puebla* don *Cándido Pérez Noal* (a) *Bicbuquiño*.



A casa do
Cuadrante

Opinamos que es al primero a quien se refiere *Valle Inclán* en “*La Lámpara maravillosa*”, al estudiar *el quietismo estético como la significación más expresiva de las cosas, en un nuevo entrever*, cuando afirma que *este sentido astrológico del mundo...estremeciera su alma de niño como un viento nocturno...*

“Aún recuerdo la angustia de mi vida en aquel tiempo, cuando estudiaba latín bajo la férula de un clérigo aldeano. Todos los sucesos de entonces se me aparecen en luz de anochecer y en un vaho de lloviznas. Nos reuníamos en la cocina: el ama, con el gato en la falda, asaba castañas; el clérigo leía su breviario; yo suspiraba sobre mi Nebrija. Llamaban a la puerta; en el regazo del ama avizorábase el gato, y entraba una vieja que acudía a la vela después de las Cruces. Era ciega, ciega desde mocina, ciega de las negras viruelas. Sabía contar cuentos, y todos tenían una evocación nocturna: cielo estrellado, sombras de árboles, viento húmedo, luces por los caminos, *martas por el filo de las tejas*”...

Ambos preceptores—don *José Soto Campos* y don *Rafael Torron*—ocupan, pues, al lado de su padre, el primer puesto en la iniciación literaria de *Valle Inclán*, de la misma manera que una sirvienta inculta, conocida por “*La Pexeja*” —vendedora de melocotones y pérsicos, en gallego *péxegos*—, verdadera maestra de la vida, era la que le entretenía al, en estas ocasiones, expectante y siempre curioso y preguntón Valle, contándole los sucesos de la primera *Guerra Carlista*, de que ella había sido testigo, en la parroquia de *Andrés*, en donde aún se alza el pazo familiar y literario “*da Rúa Nova*”, y en donde ella se viera envuelta en la ocultación del “faccioso” *José Martínez de Andrade*, el legendario cabecilla de la *Tierra de Salnés*, apresado en el mes de abril de 1835, cuando “*La Pexeja*” vivía la flor de sus veintidós años de doncella enamorada.

“*Micaela la Galana* contaba muchas historias de Juan Quinto, aquel bigardo que, cuando ella era moza, tenía estremecida toda la *Tierra de Salnés*”. (“*Jardín Umbrío*”: “Juan Quinto”)

Micaela la Galana, es decir, “*La Pexeja*”, “*sabía muchas historias* de santos, de almas en pena, de duendes y de ladrones. Ahora yo cuento las que ella me contaba, mientras sus dedos arrugados daban vueltas al huso. Aquellas historias de un misterio candoroso y trágico me asustaron de noche durante los años de mi infancia y por eso no las he olvidado. De tiempo en tiempo todavía se levantan en mi memoria, y como si un viento silencioso y frío pasase sobre ellas, tienen el largo murmullo de las hojas secas. ¡El murmullo de un viejo jardín abandonado! Jardín Umbrío”.

También la ciega de “*La Lámpara maravillosa*” contaba

historias de almas en pena, de mozas ofrecidas, de robos y de muertes, que se mezclaban en acciones profundas y silenciosas, que más parecían vistas por las estrellas del cielo que por ojos humanos...

Así se formó el substratum anímico-literario de *don Ramón*, sus vivencias cordiales, los engramas emotivos sobre los que se asientan sus conocimientos, sensaciones y recuerdos se traslucen a través de una obra, que caracteriza y define su alma gallega, surgida a la vida en medio de un paisaje animado por esas historias de almas en pena, envueltas de *un misterio candoroso y trágico*, en el que *desaparecía la idea temporal*, para ser *contempladas por una conciencia difusa, milagreira y campesina, la conciencia de un karma*, enraizado en esas localidades de la *Tierra de Salnés*, que se llama *Villajuán* y *Villanueva*.

Y fue también esta *Villanueva* arosana y natal en donde *Valle Inclán*—diez años cumplidos—tendría sus primeros contactos con el teatro, en la memorable ocasión que vieron y gozaron los vilanoveses...

Alboreaba el año 1877 cuando se organizó en aquella villa un cuadro de declamación, en el que *Valle Inclán* era poco menos que el “Deus ex machina”. Ocurrió que, después de no pocas discusiones, prevaleció el criterio impuesto por el niño Ramón de llevar a las tablas “El puñal de Godo”, de *Zorrilla*, en donde aquél personificaba a don *Ramiro*. Por razones que desconocemos no pareció bien esta elección al entonces párroco don *José Benito Rivas*, que, por todos los medios a su alcance, procuró impedir la representación.



Todo hubiera quedado aquí si al buen párroco no se le ocurriese llevar el asunto al público para censurarlo; porque es el caso que a oídos del niño Ramón llegó la noticia de dicha censura pública, posiblemente tergiversada, como suele ocurrir en estas ocasiones, y llegó cuando precisamente él, armado de punta en blanco con reluciente armadura... de cartón, y afilada espada... de madera, se hallaba ensayando su papel, que encarnaba con plena identificación del personaje representado y con el coraje y la decisión de un hombre de armas; decisión y coraje que inmediatamente puso en práctica para bajar furioso del estrado y, raudo como una centella, dirigirse a la inmediata iglesia en busca del dómine acusador que, al ver entrar a aquel iracundo guerrero por la puerta de la sacristía, blandiendo amenazadora espada, no tuvo más remedio que huir hacia el interior del templo, seguido por aquel Marte atronador, que a todo trance pretendía atravesarlo con la punta de su espada... Trabajo costó contenerlo y disuadirlo de su idea, pero justo es hacer constar que la representación se llevó a cabo, no sin que durante ella pasease nuestro héroe su mirada triunfadora y retadora, por la multitud que llenaba la sala y que aplaudía al precoz dramaturgo.

Este bello escenario del ocio constructivo de *Valle Inclán*, es decir, *Villanueva de Arosa*, es también recordado por su preclaro hijo en diversos pasajes de su obra, con el nombre primitivo de “Cálogo” (*San Ciprián de Cálogo*), con que aparece fugazmente “*Remigio de Cálogo*”, en “*El Embrujado*”, al lado de los rapaces de Alonso Tovío, con Guzmán de Meis y Valerio el Pajarito, e identificada parcialmente con Flavia-Longa en “*Sonata de Otoño*” y “*Romance de Lobos*”, en las escenas simultáneas y posteriores a la muerte de *doña María*, esposa de don *Juan Manuel Montenegro*, que, de arribada forzosa, en la barca de Abelardo, en unos pinares desde donde oyen la campana choca de *Andrés*, decide ir a pie a *Flavia-Longa*, en donde se alzaba la hidalga casona familiar.

De aquella época valleinclanesca perduran los nombres de los que fueron íntimos amigos de la infancia: *Pastor Pombo*, *Pedro Peña González*, su primo; *Francisco Lafuente Torrón*, a cuyo hijo Francisco debo muchas de estas noticias; su propio hermano *Carlos*, y su vecino *Padín*, tartamudo, objeto de las burlas de Valle, y al que, años andando, dedicaría un espacio en su obra, elevándolo a la categoría de Maestrante en “*Los Cruzados de la Causa*”.

A estos años pertenecen aquellos versos de don Ramón, compuestos para una comparsa carnavalesca, que hizo las delicias en *Villanueva* y en *Cambados*:

“Aquí estamos los toreros
de buen porte y calidad,
que venimos a este pueblo
desde Sevilla y Graná.
Hermosas de esta Villa
de lindo talle,
salid,
pues la cuadrilla
va por la calle.”

III

RUTA DEL DEBER Y DEL ENCUENTRO CON LAS LETRAS.

“¡Oh tierra, pobre abuela olvidada y mendiga,
bésame con tu alma ingenua de cantiga!
Y que aromen mis versos como aquellas manzanas
que otra abuela solfa poner en las ventanas,
donde el sol de invierno daba por las mañanas.
¡Oh las viejas abuelas, las memorias lejanas!”
 (“Aromas de leyenda”).

Villajuán y Villagarcía de Arosa enmarcan en la formación valleinclanesca las rutas del saber y del encuentro con la prensa periódica.

A *Villajuán de Arosa* iba varias veces a la semana *Valle Inclán* a recibir lecciones de gramática y de latín del íntimo de su padre el presbítero don *Rafael Torrón*, para quien tiene un recuerdo en su obra, como ya queda dicho.

Villajuán dista de *Villanueva* seis kilómetros, que *Valle Inclán* recorría a pie, por uno de los parajes más impresionantes de la ría de Arosa. En su recorrido contemplaba el niño Ramón la elegante *Torre de Miranda*, en *Caleiro*, próxima a la carretera, y ya en ésta, en dirección a *Villajuán*, a la derecha, el *pazo del Rial*, con dos torres y capilla, y, enfrente, la modernizada *playa de las Sinas*, cuyo recuerdo perduraría en *Valle Inclán*, para plasmarlo en “Romance de lobos”, probablemente con su nombre primitivo de “*Las Inas*”. Pasada la cuesta *del Rial*, desembocaba Valle en el hidalgo y marinero *Villajuán*.

De labios del presbítero *Torrón* supo su discípulo de la historia del Arcediano de Reina don *Juan Mariño de Sotomayor*, que aquí ejerció su señorío, y a quien la villa debe su nombre actual: *Villa Juan*, y contempló su bellísimo sepulcro, de gótica factura, con estatua yacente, en su románica iglesia del siglo XII, en sus orígenes.

Don *Juan Mariño de Sotomayor* era hermano del *Mariscal don Suero Gómez de Sotomayor*, como hijos ambos del también *Mariscal don Payo Gómez de Sotomayor*, *Señor de Lantaño*, *Portonovo*, *Santomé do Mar* y *Rianxo*, y Embajador al *Gran Tamorlán*, a fines del siglo XIV. En la mente del entonces niño Ramón iban quedando prendidas estas historias y anécdotas, que poco a poco le adentraban en el conocimiento de la Galicia feudal y costumbrista.

Villajuán es la antigua *feligresía de San Martín de Sobrán*, cuyo nombre empareja *Valle Inclán* en “El Rey de la máscara, Jardín Umbrío”, con el vinculero, a cuyo criado, muerto en cir-

cunstancias extrañas, habían descubierto los perros, por cuya circunstancia el cura de *San Rosendo de Gondar*, ante la asustada Sabel, su sobrina, incinera en el horno el cadáver del *Abad de Bradomín*, asesinado aquella noche por los dos hijos del molinero.

Y fue precisamente al puerto de *Sobrán* adonde, allá por los lejanos días del siglo dieciocho, arribó, procedente de *Cádiz* (en donde había estado al lado de su tío el Obispo de aquella diócesis *Fr. Tomás del Valle*), su tercer abuelo *don Pablo del Valle y de la Peña*, nacido junto a los acantilados de *Bares*, en la costa más septentrional de las Españas, de cuyos tres hijos, *Francisco Antonio*, *José Antonio* y *Miguel*, nacidos todos tres en esta feligresía de *Sobrán* –pletóricos en lances, anécdotas e historias, que recogería don Ramón en visión esperpéntica anticipada–; el segundo, ya vincularía, se trasladaría, como luego diremos, al pazo familiar “da Rúa Nova”, en *Andrés*.

Don Francisco Antonio del Valle Inclán, beneficiado de *Sobrán* desde 1759, llegaría a ser una de las lumbreras de la Universidad Compostelana, creador de su selecta biblioteca y fundador del primer periódico gallego “*El Catón Compostelano*”, en el año 1800. Y hombre de anécdotas y de carácter, tanto que, por bien figurar, se cortaría en frío y a cercén un dedo del pie, que desentonaba de aquel bien cuidado conjunto.

Don Miguel, Colegial en el de *San Clemente*, profesor también de la Universidad, se nos aparece como un disoluto, un calavera al clásico modo, que no se recataría en llevar a su habitación, que antes había ocupado don Francisco, a mujeres de vida airada, que unas veces eran de Padrón y otras oriundas concretamente de los puertos de *Villajudn* o de *Villanueva de Arosa*. De este último procedía aquella “que decía hallarse preñada del dicho don Miguel, de varias noches que con él durmiera en el Colegio, y que le quería o había puesto impedimentos a las órdenes, e intentaba se casase con ella”.

También frecuentaban aquel cuarto del Colegio diversas gentes y soldados, que bailaban, jugaban y bebían a todas las horas del día y de la noche, de manera que más que una casa ejemplar de estudios, dice la referencia, parecía un bodegón.

De estas juergas y expansiones también participaba su hermano don *José*. Ocurría todo esto en los años floridos y bien aprovechados de los hermanos Valle-Inclán 1773-1774-, que, por ello, vienen a ser el verdadero arquetipo de los bigardos hijos de don *Juan Manuel Montenegro* –don *Mauro*, don *Rosendo*, don *Pedrito*, don *Farruquiño*, don *Gonzalito*–, en tantas creaturas traídas a escena por su nieto don Ramón, que, sin duda alguna, las tuvo presentes al darles vida y ponerlas en pie en el escenario de su obra.

Así, a don *Farruquiño* le pide *Andreña* que lleve a una de sus hijas como ama de llaves, y él contesta que si alcanza un curato se llevará a las dos. Y poco después, en la escena de la capilla da Rúa Nova”, en la misma obra, don *Juan Manuel* le dice que si tiene hijos, ellos le vengarán, porque “los votos no te impedirán tenerlos” (“*Romance de lobos*”).

Todo lo cual no sería óbice para que el mismo don *Farruquiño* prometa a la “*Picbona*” llevarla de ama, cuando cante misa. Y añadiría: “¡Buena vida nos aguarda! Tú tienes ricas manos



A Torre de Miranda

para rellenar morcillas, y cebar capones, y guisar compotas, que es lo necesario para ser ama de cura, “*Pichona*” (“*Águila de Blasón*”).

Consigamos también, para que todo quede completo en lo posible, que en el año 1912, precisamente el día en que cumplía sus cuarenta y seis años, hallándose don Ramón en esta localidad de *Villajuán* –días antes de trasladarse a *Cambados*–, se dirigió a pie, en compañía de su esposa, a la *romería de San Simón*, en la parroquia de *Bayón* –siete kilómetros bien medidos festoneando las estribaciones del monte *Lobeira*–, en donde un ciego malicioso y filósofo, retrancudo y sabidor de historias verdaderas o inventadas, relataba ante un cartelón historiado y al compás de su desafiando violín, el parricidio comedido en la noche del 23 al 24 de agosto de aquel mismo año en la persona de *Ramón Cores* (a) “*El Saltón*”, por su mujer e hijos: celos, avaricia, antiguos resentimientos, en un escenario de supersticiones y almas atribuladas. Cantaba el ciego:

“En la Revolta de Arriba
parroquia de Besomaño,
distrito de Ribadumia
y partido de *Cambados*,
un crimen se cometió
de los que causan espanto.
Al cielo le pido luces
y a las Vírgenes y Santos”...

A unos metros del corro formado alrededor del ciego, mujeres arrastrándose de rodillas hacia la ermita inmediata, portando sus exvotos en acción de gracias a *San Simón*, por haberles liberado del “mal de ojo” o por haber devuelto la salud a la “marela” embrujada por el mal querer de aquella vecina envidiosa, que había arrojado unos pelos al pilón del agua en donde aquella bebía...

Ante estas escenas y ante aquel relato histórico se forjó en la mente de *don Ramón* “*El Embrujado. Tragedia de Tierra de Salmés*”, cuyo esbozo inició aquella misma noche en su casa de *Villajuán*, y cuya historia se perfiló y escribió poco después en *Cambados*.

Fue así el reencuentro de *Valle Inclán* con el mundo de almas en pena y de supersticiones de la *Galicia* creyente y ancestral, que tan bien explotaba el *ciego de Gondar*, inspirado en *Eugenio*, el ciego de *Padrenda* (Padrenda está muy próximo a Gondar) que *Valle Inclán* conoció y trató en *Pontevedra*, en *Cambados* y en *La Toja*, y que nosotros conocimos y tratamos en los días de nuestra niñez, en los mismos escenarios.

En la conversación que *Valle Inclán* sostuvo aquella tarde, en *Bayón*, con el ciego retrancudo y filósofo, creyó éste, por la peculiar manera de hablar de don Ramón, que se las había con un recién llegado indiano, por lo que, inmediatamente, improvisó unos versos en los que se aludía a *Palermo* y a *Buenos Aires*, y como alguien les hubiese dicho que iba acompañado por su mujer, cuya descripción le hicieron, igualmente la obsequió de esta manera:

“A Señora que o acompaña
parés Isabel Segunda,
abultadiña do peito
e delgadiña da cintura”...

A dos kilómetros de *Villajuán* se encuentra la hermosa ciudad de *Villagarcía de Arosa*, que *Valle Inclán* frecuentó a partir de 1878 –doce años en flor enraizados en la *Tierra de Salmés*–, en

que su buen padre fundara, en visión de futuro, el semanario político “*La Voz de Arosa*”, en cuya redacción e impresión participaron activamente sus hijos *Carlos* y *Ramón*, que corregían galeras y se adentraban, sin ellos darse todavía perfecta cuenta, en los entresijos de una política, en la que el último tanto tendría que decir años después en “*El Ruedo Ibérico*” y en “*Tablado de Marionetas*”. Aquí tuvo Valle su bautismo con la prensa periódica, que años más tarde completaría en *Santiago* con sus colaboraciones en el semanario satírico, que tan bien le iba, “*Café con gotas*”.

Villagarcía es la antigua “*Santa Eulalia de Area Longa*”, de privilegios y documentos, y debe su nombre actual al famoso *García de Caamaño* –*Villa García de Caamaño*–, que en el año 1441 otorgó la Carta-Puebla, que cambiaría aquella denominación. El adjetivo “*Longa*” sería utilizado por Valle para componer su “*Flavia-Longa*”, de la misma manera que el nombre patronal de “*Santa Eulalia*” –*Santa Baya*, en gallego–, común a diversas parroquias de la *Tierra de Salmés* y de la ría de Arosa: *Boiro, Araño, Gil, Dena, Nantes, Ribadumia, Oeste* (Catoira), daría vida y color a su *Santa Baya de Cristamilde*, enlazando así *Villagarcía* con *Padrenda* –pazos y albariño–, en cuyo término se haya el lugar de *Cristimil*.

En *Villagarcía* conoció *Valle Inclán* tipos y personajes, nacionales y extranjeros, que cruzan raudos por sus páginas literarias, y las venturas y desventuras, durante la francesada, de las monjitas Agustinas de Vista Alegre, fundación del ilustre villagarciano don *Fernando de Andrade*, obispo de Palencia y de Sigüenza, virrey y capitán general de Navarra, presidente del Consejo de Cantabria, arzobispo de Burgos y de Santiago, capitán general de Galicia, cuyos hechos y fortuna sirvieron, en gran parte, de base para componer unos de sus magníficos cardenales del Renacimiento.

En el verano de 1878, acompañado de su padre y del que luego sería famoso médico don *Castor Sánchez*, subió *Valle Inclán* por primera vez al *monte Lobeira*, desde donde contempló con verdadero deleite toda la plenitud de la *Tierra de Salmés* y de la subyugante *ría de Arosa* que después tantas veces surcaría.

Supo allí que aquellos restos que contemplaba pertenecieron a la fortaleza que fuera derrocada en el último tercio del siglo XV, durante la llamada “*Guerra Hermandina*”, y que antes sirviera de escenario a las frecuentes luchas entre doña *Urraca* y *Gelmírez*, y, crédulo, entonces, aceptó de buen grado la leyenda que le contaron de que durante el asedio de los primeros, descendían los sitiados al mar por una mina que se extendía desde la cumbre al mar de *Cambados*, en donde se proveían de sardina y otros pescados frescos, que, burlones y altaneros, arrojaban a los sitiadores, que hubieron de levantar el cerco, humillados y vencidos.

Años después supo del Señorío de Rubianes, cuyo pazo, fundación de *García de Caamaño*, el Hermoso, en el siglo XV, sobre el solar de la primitiva casa-fuerte de sus antepasados, sería remozado y ampliado en el siguiente por el famoso don *Rodrigo de Mendoza y Caamaño*, abad de *Teverga*, nieto del anterior.

Por testimonios fidedignos consta que *Valle Inclán* visitó en más de una ocasión el pazo de *La Gorpelleira*, perteneciente un día al que fuera ministro de Fernando VII, don *Luis López Ballesteros*, el protector de la industria textil catalana, y el de *Vista Alegre* que, andando el tiempo, no dejarían de inspirarle los magníficos pazos de sus obras.



Pazo de la Rúa Nova, Inciaco.

IV RUTA DE TIEMPOS IDOS, EN VISIÓN DE NOSTALGIA

“...Los mayorazgos eran la historia del pasado y debían ser la historia del porvenir. Esos hidalgos rancieros y dardivosos venían de una selección militar. Eran los únicos españoles que podían amar la historia de su linaje, que tenían el culto de los abuelos y el orgullo de las cuatro sílabas del apellido...; los hidalgos, los secos hidalgos de gotera, eran la sangre más pura, destilada en un filtro de mil años y de cien guerras. ¡Y todo lo destruyó el caballo de Atila!”

(“*Los Cruzados de la Causa*”)

San Lorenzo de Andrés es una fértil parroquia que pertenece al Ayuntamiento de *Villanueva de Arosa*, y en ella se levanta la casa solariega de los Valle, que lleva el nombre del recoleto lugar: el pazo “*da Rúa Nova*”.

Valle Inclán fue asiduo visitante y huésped de este pazo familiar. Y como de tantas otras cosas que, de un modo u otro, le afectaban, también aquí se interesaría por su pasado, que le pertenecía. Buscó y releyó viejos papeles hasta conocer de su construcción por los esposos don *Antonio de Inclán, el Menor*, y *doña María Gómez Santos Santiso*, sobre la base de otro primitivo, en los albores del siglo XVIII.

El mismo don *Antonio de Inclán*, que había viajado al *Perú* y regido la *fortaleza de Xunqueras*, en las proximidades de *La Puebla*, reconstruye también la capilla del pazo, que había sido edificada años antes por los esposos don *Andrés Makvido de Padín* y *doña Francisca Rico de la Rúa*, de *Portonovo*. Son éstos los cimientos materiales y sanguíneos de una fundación y de un vínculo que pronto pasarían a la rama de los Valle.

Porque al no tener sucesión el primogénito don *Miguel de Inclán*, hijo de don *Antonio*, pasarían sus derechos a su hermana *doña María Antonia*, que había contraído matrimonio con aquel don *Pablo del Valle y de la Peña*, que, procedente de Cádiz, se afincará en la feligresía de *Sobrán*. De esta coyunda brotaría el apellido *Valle Inclán*, que su tercer nieto aureolaría para siempre.

En Sobrán, en 1784, nace el segundo hijo del precipitado don José: don Carlos Luis del Valle Inclán, abuelo paterno de don Ramón, formado en “La Ilustración”, amigo del cambadés don Pedro Pablo Bazán de Mendoza, el traductor de *Voltaire*, inquieto liberal, quizá socio de algún club revolucionario, emigrado a *Portugal* y a *Italia* por conspirador. Son los claroscuros que aprovecharía don Ramón para enmarcar definitivamente a su don Miguel Montenegro o a don Juan Manuel Montenegro, que ya tanto monta, aun cuando en el cuento “*Mi bisabuelo*” gradúa de coronel de Milicias, como tal bisabuelo, a don Manuel Bermúdez y Bolaño, y le incluye en la nómina de los *apostólicos*, estimando sobre todas sus sangres la herencia suya, en una de tantas ficciones a que nos tiene acostumbrados, siendo así que, pese a tener que *revolver viejos papeles, para una información genealógica*, no existe entre sus antepasados ningún don Manuel Bermúdez y Bolaño.

A fines del siglo XVIII concretamente en 1798, hay un accidente muy al estilo valleinclanesco en la feligresía de *San Martín de Sobrán*: don José Antonio del Valle Inclán –segundo-génito de aquel matrimonio, pero heredero de sus bienes y derechos, por haber abrazado su hermano don Francisco Antonio el estado clerical, dada su condición de beneficiado de aquella feligresía desde 1759-, se niega a aceptar la mayordomía de la *Cofradía del Santísimo Sacramento*, que aquel año le correspondía ejercer, en la rotación de vecindad, y pide la exclusión del número de residentes de aquella feligresía y su inclusión entre los de *San Lorenzo de Andrés*, en donde radicaba la Casa-Torre “*da Rúa Nova*”, que ya le pertenecía.

Es el afincamiento definitivo de los Valle Inclán en la *Rúa Nova* y el primer perfil de incredulidad y volterianismo con que don Ramón empieza a bosquejar la férrea personalidad, primero de don Miguel Montenegro, en “*Rosarito*” y después de don Juan Manuel Montenegro, cuyo nombre es precisamente el del primogénito de don José del Valle Inclán. Rosarito se acordaba del primero de cuando fuera a visitarle a la cárcel de Santiago, “donde le tenían preso por liberal... Don Miguel era alto, con el bigote muy retorcido y el pelo blanco y rizado”. Hereje para la *Condesa de Cela*, su prima, y libertino y masón para el buen capellán don Benicio.

El pazo “*da Rúa Nova*” prolonga su extensa fachada a lo largo de un “camino aldeano de verdes orillas, que cruza por delante de la casona hidalga de Flavia-Longa”, como se describe en “*Romance de lobos*”, alzándose casi en su centro la ya histórica capilla, bajo la advocación de *San Miguel*, cuya efigie, en piedra, se guarece en una hornacina sobre la puerta de entrada. Sendos escudos con las armas de los fundadores sobresalen en el chaflán y en la fachada sur del cuerpo de la torre, que enmarca el pazo y el camino, en cuyo inicio se yergue un crucero aldeano.

Frente a la capilla, rematado por una fina figura de la Virgen, se alza otro crucero, a modo de centinela contra supersticiones y embrujados y como testigo de la incuria y del abandono que lentamente se va apoderando –se ha apoderado ya– de esta noble mansión, que se deshace en amarga visión de nostalgia.

La capilla del pazo sirve de escenario en “*Romance de lobos*” a las dramáticas escenas en que don Farruquiño y don Pedrito, a espaldas de sus hermanos, roban el copón, la patena, la lámpara de plata –aquella que en la realidad había adquirido don Antonio de Inclán y de la que dice Valle que por fundación debía arder noche y día-, la espada de plata de San Miguel y un cuerno del “*tiñoso*” *Satanás*, todo lo cual, ya en plena locura, alucinación o arrepentimiento, pretendería reintegrar después don Pedrito.

Horas más tarde es la misma capilla la que oye en la semioscuridad el rezo de *don Juan Manuel* sobre la sepultura de su esposa *doña María Soledad*, y la que presencia, atónita, cómo el caballero levanta la tapa del féretro y amenaza a quien lo cierre hasta que él vaya a ocupar su puesto al lado de su esposa.

En la huerta del pazo, sobre sendos pedestales, dos estatuas de granito, que sobresalen totalmente sobre el emparrado, representan a *don Miguel de Inclán* y a su esposa, *doña Rosa Malvido de la Rúa*, vestidos a estilo dieciochesco: él, con casaca, sombrero, polainas y espada sostenida bajo el brazo derecho; ella, destacada, chaquetilla de volantes, falda larga y un laúd pulsado por la mano derecha y sostenido por la izquierda, que hoy ya no tiene.

También ellos, en visión de nostalgia, recuerdan los tiempos idos y lloran por el abandono en que se encuentra la obra que con tanto amor habían erigido, en ansias de futuro y de perpetuidad.

V

RUTA DE LA TAUMATURGIA Y DE LA EVOCACIÓN.

“¡Felices los ojos que ciegan después de haber visto, porque purifican su conocimiento de geometría y de cronología! Para que nuestras creaciones bellas y mortales sean divinas pautas, penetramos religiosamente bajo ese arco de luz donde todas las cosas son cerca y lejos, rotos los lazos de lugar y de la hora.”

(“*La Lámpara maravillosa*”)

Al adentrarse Valle Inclán por la *Tierra de Salmés*, desde *Villanueva*, la *Rúa Nova* o *Cambados*, hasta *Lantaño*, *Paradela*, *Meis*, *Armenteira* o *La Lanzada*, se iba despertando en su psiquismo un sentimiento cósmico de comunión con el paisaje y con las leyendas, ritos y creencias en él enraizadas, que florecían ubérrimas en vivencias íntimamente prendidas en su recuerdo y hasta entonces inmersas en el mundo telúrico circundante.

Porque recordar es volver a vivir la vida lejana; actualizar un sentimiento cíclico de evocación; llamar a lo lejano para sentirlo y contemplarlo de nuevo, para recrearlo taumatúrgicamente concretándolo en una imagen afectiva, en un ser que vivió en nosotros, en la ternura filial de la ausencia, que se hace cordialmente presencia. Es como una catarsis o sublimación de los afectos, en la excelsa purificación de la llama que arde y no se extingue.

Así, las imágenes afectivas de *Valle Inclán*, los recuerdos de su infancia y de su niñez cristalizan ahora en su pensamiento catatímico, para proyectarse anímicamente en realidades mágicamente tangibles, que adquieren corporeidad en *Brandeso*, en *Bradomín*, en *Lantañón*, es decir, en escenarios distintos a los que, en todo o en parte, un día existieron, con los personajes que fueron o que un espejismo sentimental sitúa en su horizonte afectivo-visual, en convergencia de situaciones y lugares de lejanía.

La comarca de *Lantaño* pertenece al Ayuntamiento de *Portas*, bajo la advocación patronal de *San Pedro*, de la misma manera que *Lantañón* es un lugar situado en tierras de *Santa María de Paradela*, en el Ayuntamiento de *Meis*, muy próxima al anterior.

Para mejor armonizar el regalo musical de las palabras cambiaría *Valle Inclán* su étimo bautismal, unas veces por el de San Rosendo, y otras por el de San Clemente, para presentar sus *San Rosendo de Lantañón* y *San Clemente de Lantañón*, que tuvo presentes al escribir “*El Marqués de Bradomín*”, “*Sonata de Otoño*”, “*Los Cruzados de la Causa*” o “*Cara de Plata*”, que cierra el ciclo de sus *Comedias Bárbaras*, y cuya escena final, en su propia expresión, es como una intuición de la tragedia que pone término a “*Romance de lobos*”.

Las tierras, pues, de los Ayuntamientos de *Portas* y *Meis*, en términos generales, con ligeras excursiones a las de *Ribadumia* y *Meaño*, en el corazón de la extensa comarca del *Salnés*, forman el entrañable escenario de aquellas obras, con la incrustación taumatúrgica de *Brandeso* y *Bradomín*, en la viviente armonía de su ensoñación, al impulso de su mágica vis de traslación y adaptación.

Pero esas tierras, además –*San Martín* y *San Salvador de Meis*, *San Juan de Romay*, *San Félix de Lois*, *Santa María de Paradela*, el *Monasterio* y *Coto de Nogueira*, *Lantaño*, *Ribadumia*, etc., etc.– pertenecieron un día ya lejano a las Ordenes *Hierosolimitanas*: *Templarios*, *Sanjuanistas*, *Sepulcristas*, de las que pasaron a la Casa de Sotomayor, que las enseñorearon durante siglos y que en ellas nos dejaron los pazos y mansiones solariegas, que *Valle Inclán* conoció, y que nos retrotraen a la Galicia señorial, que él evoca en sus obras: mansiones y pazos, que todavía lucen en sus torres y fachadas los escudos de los *Sotomayor*, *Mendoza*, *Caamaño*, *Losada*, *Pardo de Figueroa*, *Taboada*, *Mosquera* y *Mariños*, evocadores de nostalgias y leyendas, que custodia la sirena a que hace alusión don Ramón en sus obras al explicar don *Juan Manuel Montenegro* al *Marqués de Bradomín* el origen del señorío de *Padín*, que relaciona con el desembarco de *don Roldán*, atraído por una sirena, en la *isla de Sávora*: *una sirena abraza y sostiene tu escudo* en la iglesia de *Lantañón*, como en efecto puede verse en diversos pazos e iglesias de esta comarca.

Y fue precisamente a este escenario evocador, adonde, cual ocurre en los cuentos de hadas, trasladó Valle Inclán, desde las comarcas de *Arzúa* y *Céltigos*, respectivamente, los pazos de *Brandeso* y *Bradomín*, con las resonancias céltigas de su primitivo *Brandomil*, y que se nos aparecen así pletóricos de sucesos y situaciones, que enmarcan la vida de los principales personajes creados o recreados por don Ramón, vistos a través de un prisma que tiene por horizonte y fondo una realidad entreverada de sombras y de viviente lejanía, que deriva para el último del que un día fuera realmente Señor y mayorazgo de *Brandomil* don Joaquín de Sotomayor, Lamas, Haro, Caamaño, Becerra, Moscoso, Mendoza y Mariño Valladares, que Valle Inclán elevaría a la categoría de *Marqués de Bradomín*, de la misma manera que en *Lantaño* se encontró con la figura y leyendas del que fuera su Señor don *Suero Gómez de Sotomayor*, sucesor también en el mayorazgo de los *Bendaña*, y que encarna la Galicia feudal, que don Ramón evoca y describe en sus obras.

Declinada ya la tarde de un día cualquiera, *Sabela la Galana* y *Adega*, que padecía del *ramo cativo*, descubren a lo lejos, sobre el cielo azul y constelado de luceros, una torre almenada, como en el campo de un blasón. Era la Torre del Pazo de Brandeso. Estaba en el fondo de un gran jardín antiguo, que esparcía en la noche la fragancia de sus flores. Tras la cancela de hierro los cipreses asomaban muy altas sus cimas negras, y los cuatro escudos del fundador, que coronaban el arco de la puerta, aparecían iluminados por la luna. (“*Flor de Santidad*”).

Otro día, *Xavier*, que recibiera en *Viana del Prior*, la carta de la pobre *Concha*, que se moría, redescubre *Brandeso*. El jardín tenía una puerta de arco, y labrados en piedra, sobre la cornisa, cuatro escudos con las armas de cuatro linajes diferentes. ¡Los linajes del fundador, noble por todos sus abuelos!

Aunque del siglo decimoctavo, el palacio es casi todo de estilo plateresco: un palacio a la italiana, con miradores, fuentes y jardines, mandado edificar por el obispo de Corinto don Pedro de Bendaña, Caballero del Hábito de Santiago, Comisario de Cruzada y confesor de la reina doña María Amelia de Parma...

La capilla del Pazo de *Brandeso* era húmeda, tenebrosa, resonante. Sobre el retablo campeaba un escudo de dieciséis cuarteles, esmaltados de gules y de azur, de sable y de sínople, de oro y de plata. Era el escudo concedido por ejecutorias de los Reyes Católicos al Capitán Alonso de Bendaña, fundador del mayorazgo de *Brandeso*. ¡Aquel capitán que en los nobiliarios de Galicia tiene una leyenda bárbara!

Alonso de Bendaña estaba enterrado a la derecha del altar, con otros caballeros de su linaje. El sepulcro tenía la estatua orante de un guerrero. A la izquierda, estaba enterrada Beatriz de Montenegro con otras damas de distinto abolengo. El sepulcro tenía la estatua orante de una religiosa en hábito blanco, con las Comendadoras de Santiago.

Concha, con sus hijas, fue a rezar el rosario ante el sepulcro del guerrero, donde también estaba enterrado su abuelo don *Miguel de Bendaña*, señor de *Brandeso*: un caballero déspota y hospitalario, fiel a la tradición hidalga y campesina de todo su linaje, muerto a los ochenta años, después de cinco días de agonía, sin querer confesarse. ¡Aquel caballero era un hereje! ("*Sonata de Otoño*"); pero *Concha*, la pobre *Concha*, no sería enterrada en esta capilla, y sí en el verde y oloroso cementerio de San Clodio de *Brandeso*...

Menos precisas son las noticias que *Valle Inclán* nos proporciona sobre el pazo o palacio de *Bradomín*. Por boca de unas mujerucas sabemos que en *San Clemente de Bradomín* estaba el palacio del más grande caballero de aquellos contornos, que había llegado hacía poco a Viana para hacer una nueva guerra por el Rey don Carlos, a quien le robaran la corona cuando los franceses ("*El Marqués de Bradomín*").

Su madre, doña *María Soledad Carlota Elena Agar y Bendaña*, llevaba varios años retirada y devota en su palacio de *Bradomín*, que se ubicaba en el fondo de una aldea. Era una señora de cabellos grises, muy alta, muy caritativa, crédula y despótica. Estaba muy achacosa, pero a la vista de su primogénito parecía revivir.

La tarde en que el caballero llegó a la aldea su buena madre pasó recado al *Prior de Brandeso* para que le oyese en confesión en la tribuna del pazo.

La tribuna estaba al lado del Evangelio y comunicaba con la biblioteca. La capilla, al igual que la de *Brandeso*, era húmeda, tenebrosa, resonante. Sobre el retablo campeaba el escudo, concedido, asimismo, por ejecutorias de los Reyes Católicos al señor de *Bradomín*, Pedro Aguiar de Tor, llamado el "Chivo", y también el "Viejo", enterrado, como ocurría en la capilla de *Brandeso*, a la derecha del altar; y, como en ésta, el sepulcro tenía la estatua orante de un guerrero. El santo tutelar era el Rey Mago, que ofrecía mirra al Niño Dios. ("*El Miedo*", de *Jardín Umbrío*).

Además del santo tutelar, en la capilla del pazo se veneraba la Virgen de *Bradomín*, a quien la Condesa comenzara una novena, pidiéndole la curación de Beatriz, y ofreciéndole aquello que le era más caro: el collar de perlas y los pendientes que fueran de su abuela la Marquesa de Barbazón.

El indudable afecto del Marqués por el palacio de *Bradomín* despertaban en él continuos recuerdos aún en medio de fuertes preocupaciones y a muchas leguas de distancia del lugar entrañable. Así, cuando la Niña Chole se había retirado a su camarote, y él, a solas con sus

pensamientos, se había sentado en la popa, frente a la inmensidad del mar, resurgió en su memoria, sin saber cómo, cierta canción americana que Nieves Agar, la amiga querida de su madre, le enseñara cuando él “era rubio como un tesoro y solía dormirse en el regazo de las señoras que iban de tertulia al palacio de Bradomín.” (“*Sonata de Estío*”).

Faltan, sin embargo, en estas evocaciones y recuerdos los detalles de la fábrica del palacio, que, por el contrario, aparecen en el de *Brandeso*. Ignoramos, pues, si bien lo suponemos, si el palacio de *Bradomín* tenía torre, solana, escalinata exterior de rica balaustrada, etc., que, dada la antigüedad del linaje y la alcurnia de sus fundadores, a buen seguro que no faltarían; pero ignoramos, sobre todo, su ubicación, que el visitante de esta rica y literaria comarca valleinclanesca quisiera conocer.

Buscamos para ello un punto de referencia, en la siempre incierta topografía de *Valle Inclán*, que, obvio es decirlo, nunca pretendió situar las localidades por él evocadas y sí sólo asociar en su recuerdo y en su imaginación aquéllas que le eran más caras y conocidas.

Si nos dejásemos llevar del fácil señuelo de la homonimia, este punto de referencia sería el lugar de *Lantañón* – una entidad geográfica perteneciente al Ayuntamiento de *Meis*, próxima a *Paradela* y al río *Umia*, situada al Sur de *Lantaño*, de donde dista dos kilómetros –, sobre cuya toponimia, al igual que hoy se hace en cualquier “cinelandia”, haría sugir Valle Inclán el pazo de aquel nombre.

Pero esta localización, dentro siempre de la ficción literaria sin espacios y sin límites, tropezaría inmediatamente con la seria dificultad de que, cuando el magnífico hidalgo del pazo de *Lantañón*, se dirige a *Viana del Prior* para apalear a un escribano, tanto a la ida como a la vuelta, pasa por delante y se detiene en el palacio de *Brandeso*, morada de *Concha*, por lo que éste quedaba ubicado al Norte de *Lantañón*, puesto que, sea cual fuere la situación de *Viana*, ésta se hallaba todavía más al Norte.

Tenemos, pues, en la ficción y concepción valleinclanista, que el tan citado pazo de *Lantañón* no se encontraba sobre este topónimo sino más al Sur; si bien, en la realidad geográfica, al N.O. de *Lantañón*, se encuentra el lugar de Fontenla (Fontela, para Valle Inclán), tierra del vino, que en *Brandeso* degustaba don Juan Manuel; a su O., la Torre de Romarís, y ya más al Sur, el lugar y Torre de Pompeán, y los lugares de “Casal”, “Medoña”, “Quintáns”, “Gándara” y el interesantísimo del “Mosteiro”, corrupción de Monasterio, que evoca el nombre del erigido aquí por los Caballeros del Temple, en el siglo XII.

En el pazo de *Lantañón* vivían don *Juan Manuel Montenegro*: “un hidalgo mujeriego y despótico, hospitalario y violento, rey suevo en su pazo de *Lantañón*” ..., “el último superviviente de una gran raza”.

Valle Inclán sitúa la señorial mansión de este viejo hidalgo: “Entre *Lugar de Condes* y *Lugar de Freyres*, el pazo de *Lantañón*. Brañas, castaños, agros de pan llevar. *Lugar de Condes*, en el abrigo de la iglesia, y cavado en el monte, *Lugar de Freyres*. La Puente de *Lantañón* reina en medio: a uno y otro lado son orgullosas estradas, arcos barrocos con escudos y cadenas. Torre señorial. El atrio del pazo, fragante de limoneros. (“*Cara de Plata*”).

La situación de *Lantañón* se perfila todavía un poco más, cuando el hidalgo del pazo impide el paso de los ganados de *Lantaño* por las tierras de *Lantañón*. *Pedro de Abuín* aconsejaría entonces meter el ganado por las *Arcas de Bradomín*, que se ubicaban en un verde regazo, al pie de las ruinas de un castillo, que se alzaba sobre un roquedo en los *Montes de Lantaño*.

En esta disputa, cuando *Cara de Plata*, hijo del hidalgo, corta a su vez el paso al *Abad de San Clemente de Lantañón*, éste le recuerda que en el pazo guardan una paloma de su palomar, y que él iría a buscarla; pero en Lantañón, sentenciará de nuevo *Pedro de Abuín*, no saben de parentescos: “Allí todo es fuero y altanería”.

Reintegrada *Sabelita* a la rectoral de Lantañón, *Blas de Míguez*, el sacristán – hombre de cuentos y mentiras, un gran bellaco –, le pide que “mientras queda un rabo de tarde” se acerque a *San Martiño de Freyres* a poner paños en el altar y renovar la cera, pues al día siguiente “cuadraba” misa en la iglesia románica, porticada, de aquel lugar.

Y a *San Martiño de Freyres*, poco después de la entrevista de *Sabelita* con el enamorado *Cara de Plata*, cuando *Fuso Negro* amedrantaba a la asustadiza doncella, llega don *Juan Manuel Montenegro*, que se la lleva en su caballo a su pazo de *Lantañón*.

Distancia corta, pues, entre la feligresía de Lantañón y la de San Martiño, y entre ésta y el pazo de Lantañón; nombres que, con los de *Brandeso* y *Arcas de Bradomín* juegan un papel importante en su hipotética localización, dentro de la admirable ficción valleinclanesca, sin geografía ni espacios conocidos, en los que sólo predomina el recuerdo y el sentimiento.

En tal hipótesis y supuestos, las *Arcas de Bradomín* se localizarían en el lugar de *Medoña*, al Oeste de la *Torre y lugar de Pompeán*, río *Outeiro* en medio, término de *San Félix de Lois*; lugares, por lo demás, perfectamente conocidos por Valle Inclán, puesto que por la década de 1880 pasó varias temporadas en *Paradela*, en la rectoral y feligresía que, como cura de almas, regentaba un pariente muy cercano de su padre, en cuya compañía recorrió toda esta comarca, cuando ya tenía quince años, con motivo de un importante hallazgo arqueológico, en uno de los castros cercanos, y que su progenitor dio a conocer en un estudio publicado en el periódico “La Voz de Arosa”.

Medoña, *medela*, *medorra*, *mámoa*, son voces sinónimas de “Arca”, en sus significación de túmulo o enterramiento de épocas prehistóricas, cubiertos de tierra, en forma cónica o de montículo. Las arcas o túmulos se encuentran unas veces en forma de círculo; otras, alrededor de localidades o agrupados en un determinado espacio, o simplemente formando alineamientos sencillos o, incluso, en galerías subterráneas, rodeados casi siempre de leyendas relacionadas con encantamientos y tesoros ocultos.

Valle Inclán, que conocía perfectamente no sólo la Galicia feudal sino también la prehistórica, evoca en sus páginas estas “Arcas”, que asocia a las tierras y palacio de *Bradomín*, en una perfecta simbiosis del pasado con el presente afectivo.

No lejos, pues, de las “*Arcas de Bradomín*” se localizaría el palacio del mismo nombre, de la misma manera que cerca de la rectoral de Lantañón se encontraba la pequeña iglesia o anejo de *San Martiño*, que en la realidad se halla en *Meis*, a menos de cinco kilómetros del “*Mosteiro*”, es decir, en donde hubo “*freyres*” de la *Orden del Temple*; de ahí el nombre de *San Martiño de Freyres*.

En esta zona, por tanto, ha de situarse el palacio de *Bradomín*, transplantado al papel con elementos del Pazo de *Pompeán* o de la *Torre de Quintáns*, no lejos uno de otro y ambos del siglo XVI. El primero pasó del matrimonio *Ayala-Prego* a los *Valladares* y después a los *Barba Figueroa*, *Andrade* y *Bermúdez de Romay*; la segunda fue edificada por el Capitán don *Alonso de Balboa* y *Mariño de Lobera*... ¿Fue éste el palacio de Bradomín o acaso el de Brandeso, cuyo mayorazgo fundara, en la ficción valleinclanista don *Alonso de Bendaña*, en vez de don *Alonso*

de Balboa... si no queremos llevar el primero a la *Torre de Romarís*, situada a dos kilómetros de Pompeán...?

A su vez, desde el fondo del mirador del *Palacio de Brandeso*, en donde se hallaban, *Concha* dirá al Marqués, señalando a lo lejos, que don Juan Manuel, el magnífico hidalgo del *Pazo de Lantañón*, pasaba por la *Fontela* (lugar que en la realidad se halla muy próximo a la Torre de Romarís), en dirección al Palacio, adonde llega poco después, aun cuando diría que no podía detenerse, por dirigirse a *Viana del Prior* para apalearse a un escribano.

La distancia al Pazo de Lantañón, desde Brandeso, era de dos leguas, y el camino de herradura, pedregoso y con grandes charcos; si bien posteriormente dirá a las hijas de Concha que tal distancia no era más de una legua, razón por la que *María Fernanda* y *María Isabel* e *Isabel*, la prima de *Concha*, preferían ir a pie para visitar a don Juan Manuel, que se había hecho daño al caer del caballo, precisamente en la cuesta de Brandeso.

Teniendo en cuenta, pues, la descripción de pazos y lugares hecha por Valle Inclán en su magnífica ficción literaria, y la situación geográfica de estos mismos lugares en esta zona de la *Tierra de Salnés*, que él tuvo presente a la hora de recordar y de escribir, podíamos ubicar sus pazos, dentro siempre de una hipótesis sujeta a la revisión de los Maestros, entre Lantañón, como punto de referencia más septentrional, y San Martiño, al pie del *Monte de Chaus*, próximo a *Caticovas*, como extremo más meridional. "...Y cavado en el monte, *Lugar de Freyres*", situando *Brandeso*, en primer término, al Norte; *Bradomín*, al Sur, y, entre ambos, el *pazo de Lantañón*, en una correspondencia más o menos real, más o menos imaginaria con la *Torre de Romarís*, *Pompeán-Paradela* y *San Martiño-Mosteiro*, respectivamente, sin olvidar, además, las distancias a que se hallan unas de otras: tres kilómetros de la Torre de Romarís a Lantañón; cinco a Lantaño; tres a la Torre de Pompeán y seis al Mosteiro.

En todo caso esta localización nos sitúa en el verdadero y no extenso escenario en donde la taumaturgia y la vis imaginativa y de traslación de Valle Inclán alzó los admirables pazos de *Brandeso*, en "Sonata de Otoño"; *Bradomín* en "Sonata de Estío", "El Marqués de Bradomín", "Cara de Plata" y *Beatriz*, y *Lantañón*, en "El Marqués de Bradomín", "Cara de Plata" y "Sonata de Otoño", en la verde y paradisíaca campiña de las ubérrimas tierras de Salnés, que don Ramón llevaba grabadas en su alma y en su imaginación, bajo el sentimiento cósmico de comunión con el paisaje y con las leyendas, ritos y creencias en él enraizadas, que florecían virgilianamente en vivencias íntimamente prendidas en su recuerdo y hasta entonces inmersas en el mundo telúrico que le rodeaba.

El viajero que llega a Galicia, el peregrino que camina a Santiago, el valleinclanista por devoción, no tendrá nunca una visión completa de la vida y de la obra de don Ramón, si no se adentra devotamente en este escenario y si en su horizonte no es capaz de contemplar, en un espejismo de catarsis, los pazos y los personajes que aquél creó y puso en pie sobre este trozo de ensueño y de evocación de la *Tierra de Salnés*.



Pazo y convento de *Vista Alegre*, *Villagarcía*

VI RUTA DE LA ESPERANZA Y DEL DOLOR.

“En todos los sucesos graves de mi vida,
el corazón me anunció lo que estaba oculto.
La muerte de mi hijo la vi en un sueño.”

(*Don Pedro Bolaño, en “El Embrujado”*)

“...Yo no sé qué cosa sea la muerte, que se la siente llegar. Mi niño estaba sano y yo esperaba una desgracia como algo fatal. Ya llegó y sea sola...”

(*Carta de Valle a Ortega y Gasset, desde Cambados: 2 octubre 1914*)

El actual conjunto urbano de *Cambados*, formado por las tres antiguas villas de *Fefiñanes*, *Cambados* y *Santomé do Mar*, se halla situado al Este y en la margen izquierda de la Ría de Arosa, en el extremo Oeste de la provincia de Pontevedra, a la que pertenece.

Los numerosos escudos, que aún lucen en las fachadas de sus casas solariegas; sus pazos legendarios e hidalgos, que nos hablan de ilustres entronques con nobles familias gallegas; los elegantes palacios de los *Valladares* y *Sarmientos*, *Bazanes de Mendoza*, en donde hoy se levanta el *Parador Nacional de Turismo*, y *Zárrates* y *Murga*, sucesores de los *Castronuevo* y *Villaumbrosa*, y, por éstos, de los *Sotomayor* y *Cbariño*, convertido ahora en Asilo de ancianos, recuerdan pasadas grandezas de un pueblo, si “pobre e fidalgo e soñador”, que cantó el Poeta, otrora el más importante y señorial de la comarca.

Cambados, como otras localidades de la *Tierra de Salmés*, también fue un día punto elegido por don *José Ramón del Valle* para aquellas visitas y fructíferas excursiones de que se valía para dar a conocer a sus hijos cuánto de interés encerraban las viejas localidades gallegas.

La impresión que en el ánimo del entonces niño Valle Inclán produjo el vetusto conjunto cambadés, con sus renombrados pazos, sus saudosas ruinas de *Santa Mariña* y de *San Saturniño*, su sabor típicamente medieval fue tan profunda que había de perdurar largo tiempo en su recuerdo como una de las más emotivas de su vida; tanto que cuando ya en plena gloria literaria –cuarenta y seis años recién cumplidos–, pero también en pleno desequilibrio económico, dirige sus ojos a Galicia, en busca de un lugar propicio a sus necesidades y circunstancias –después de su fugaz estancia en *Villajuán de Arosa*–, piensa en *Cambados*, nunca ausente de su recuerdo, y aquí, optimista y esperanzador, se instala, en el otoño de 1912, en la casa que en *Fefiñanes* poseía *doña Lucila Fernández Soler*, viuda de *Fraga*, para, en y desde este escenario, producir más y mejor en ansias de la gloria imperecedera y de la anhelada redención familiar.

Fefiñanes es como un remanso de paz y de color, bajo el cielo siempre azul de *Cambados*, “donde todas las cosas son cerca y lejos, rotos los lazos del lugar y de la hora”.

El palacio de sus Vizcondes es un grato y continuo “ritornello” a la Galicia señorial en la mente soñadora de don Ramón; el elegante arco que une palacio y huerta-bosque es como una invitación a caminar por regiones de duendes, de la *Santa Campaña*, de mendigos y la-

drones capitaneados por el bigardo *don Pedrito*, por "*Fuso Negro*" o por "*Pepa a Loba*"; el panorama espléndido, amplio, luminoso que se divisa desde la terraza de la morada de Valle, frente a la ría y al límpido mar de *Arosa*, es visión de nostalgia del porvenir, enmarcado por las brumas y aires legendarios del pasado...

Valle Inclán espera y sueña en *Cambados*; sueña y trabaja todo el día y gran parte de la noche; trabaja en el escenario en donde mejor encuadra su egregia figura esculpida en la piedra berroqueña del agarimoso *Salnés*, como un peregrino que se prepara a incrustarse en el románico compostelano.

El día 29 de marzo de aquel año 1913 el *Círculo Jaimista de Santiago* organiza en su honor una solemne velada, presidida por la eximia poetisa *Filomena Dato Muruais*, y en la que tomaron parte los señores *Portal Fradejas*, *Martín Losada* y *Remuñán García*, este último con una magnífica disertación acerca de "*La vida y obras de don Ramón del Valle Inclán*", que dio ocasión a que el párroco de San Andrés, de aquella ciudad, don *Ambrosio Borobio Díaz*, remitiese al "*Diario de Galicia*", de la misma localidad, unos sueltos, publicados los días 2 y 8 de abril, titulados: "Remitido. De cosecha ajena. Juicios sobre Valle Inclán", en los que recoge los emitidos por el *P. Ladrón de Guevara*, en sus "*Novelistas malos y buenos*", y por el *P. Burguera* en "*Representaciones escénicas malas, peligrosas y honestas*", así como unos fragmentos publicados por don *Severino Aznar* en "*El Correo Español*", en los que se arremete contra la producción literaria de don Ramón.

Mediado el mes de abril emprende su viaje a Madrid, en donde prepara y organiza el banquete-homenaje a *Juan Belmonte* -28 de junio-, para regresar seguidamente a *Cambados* a encerrarse otra vez en aquella habitación admirablemente desordenada, sembrada de cuartillas y tan densa de humo de tabaco, que, más que ver, había que adivinar en dónde se hallaban los objetos sin que él pareciese enterarse de lo que ocurría a su alrededor. ¡Cuántas veces al ir su esposa en puntillas, para no distraerle, a llevarle la comida, encontraba intacta sobre la mesa la del día anterior!, mientras don Ramón, abstraído, fumando sin descanso, continuaba sobre sus cuartillas, corrigiendo unas, valorizando todas, con aquella prosa armoniosa, lírica, cincelada, escrita para regalo musical de espíritus selectos...

A *Cambados* van a verle y a pasar unos días con él algunos de los amigos que había dejado en Madrid: *Ramón Pérez de Ayala*, que sugirió cambiar el nombre del tradicional paseo de *La Calzada* por el que él consideraba más acertado de *Olmeda*, en gracia a los copudos y centenarios olmos que lo enmarcan, y que posteriormente había de escribir en el "*Nuevo Mundo*" un humorístico artículo sobre aquel simpático demente, que hemos conocido, llamado *Severo*



Ruinas
de Santa
Marina,
Cambados

Eiras, y cuya principal manía, además de su furibundo odio a la curia cambadesa, consistía en afirmar que él era alcalde vitalicio de *Villanueva de Arosa*; *M. Chaumíé*, traductor y admirador de Valle, que pasó en *Cambados*, según su propio testimonio, los mejores días de su vida; *Julio Romero de Torres*, que tomó apuntes de panorámicas cambadesas interesantísimas, y que sabe Dios adónde habrán ido a parar; el que fue secretario particular del *conde de Romanones*, *Brocas*, que llevó de aquí, para colocar enmarcada en su despacho, aquella poesía humorística de nuestro padre "*A Rebeira de Cambados*"; y el criminalista *Doval*, y *Rafael de Penagos*, y tantos otros que en esta casa de Fefiñanes fueron huéspedes de don Ramón y que, andando el tiempo, sintieron también la nostalgia de Cambados.

Alguna que otra vez obsequia Valle a sus distinguidos huéspedes con agradables excursiones por la plácida ría de Arosa: *la Toja*, *El Grove*, *Sálvora*, *La Puebla del Caramiñal*, *Riveira*, *la isla de Arosa*, vieron llegar más de una vez a sus riberas aquellas embajadas de arte, de poesía, de literatura y de buen humor, que capitaneaba la quijotesca figura de *Valle Inclán*, como el más experto *chichberone* de todos los tiempos.

El año 1914 es, sin duda, uno de los más emotivos en la vida afectiva de don Ramón: el 28 de mayo, bajo el tenso ambiente político nacional e internacional, precursor de la guerra que estallaría poco después, nace en Madrid el primer hijo varón de Valle Inclán: *Joaquín María*, que es apadrinado por *Joaquín Argamasilla de La Cerda*, aquel joven *Marqués de Santa Cara*, caballero de la confianza de don *Carlos* y de don *Jaime*, cuyas fotografías, afectuosamente dedicadas, presidían el despacho de don Ramón...

Con el nacimiento de *Joaquín María* se opera un notable cambio en nuestro escritor. Aquel carácter duro, agrio unas veces, despóticos otras, se dulcifica y tórnase más cariñoso. Ahora ya está más risueño y optimista don Ramón; ya no se deja llevar, como ocurría antes, de aquellos primeros impulsos, que tantos disgustos le acarrearán; ya puede transmitir su apellidado a un varón, que será cabeza de un mayorazgo, como síntesis de la historia del pasado y de la historia del porvenir, como él había escrito en "*Los Cruzados de la Causa*"...

Mas ¡qué breves fueron para los esposos Valle las horas de ensueño y de felicidad y de esperanza!... Todas aquellas ilusiones y proyectos se derrumbaron en un momento en la sima de la cruel realidad. Aquel niño, tan ansiado, cuyo llanto y cuya sonrisa había logrado dulcificar el carácter de su padre, fallece en Cambados un día aciago del mismo año 1914.

Se ha fantaseado tanto sobre esta muerte que se hace preciso, una vez más, por nuestra parte, aclarar sus circunstancias para no rodearla de un ambiente esperpéntico impropio e inadecuado, que no le va y que, en modo alguno, se acerca a la realidad.

Fernández Almagro la comenta así en la primera edición de su obra: "EL niño jugaba en la playa cuando una ola se lo llevó para siempre". ¡Triste mar de Cambados, que había comunicado latidos de patética razonada a la escena tercera de "Romance de lobos"! ... En la segunda edición, pese a habernos consultado y a conocer nuestro ensayo "Valle Inclán en Cambados", afirma que un golpe de viento fortísimo empujó una caseta que fue a chocar con la cabeza del chico, sin otro efecto, por el momento, que una contusión... No le mató el mar, sino el viento...

Por su parte, *Gómez de la Serna* escribe: "... Valle Inclán entrevera, con su vida de teatro y de café, nuevos viajes, y a veces se mete en Galicia, donde intenta fijar su residencia, porque tiene miedo al helado soplo del *Guadarrama*, y porque –según él– junto al mar nunca hace frío; pero una desgracia, el que una caseta de playa caiga sobre uno de sus hijos y lo aplaste, le devuelve a *Madrid* de nuevo..."

A su vez –y esto es ya más lamentable–, escritores regionales, que conocen o debieran conocer mejor aquel ambiente y circunstancias, no dudan en afirmar que aquel niño murió ahogado en el mar de Cambados...

¡Cuán lejos están de la verdad tales escritores! Ni el niño jugaba en la playa, isí tenía cuatro meses!, ni una caseta le aplastó, ni murió ahogado en las aguas cambadesas ni Valle Inclán volvería tan pronto a Madrid.

Era, según testimonios irrefutables, el día 31 de agosto, festividad precisamente de *San Ramón*. Aquel día, como tantos otros, hallábase en la *playa del Pombal*, de *Fefriñanes*, la *niñera* que sostenía en sus brazos al niño *Joaquín*, y que, para más detalles, se llamaba *Juanita La Cruz* o *Lacruz*, moza garrida y de muy buen parecer. Un vientecillo molesto del Norte y determinadas circunstancias la mueven a buscar abrigo al lado de una caseta junto a cuya puerta toma asiento, al mismo tiempo que entona una canción.

Desde allí continúa contemplando las evoluciones de los bañistas, el constante devenir de las olas, el horizonte que se pierde tras la *isla de Salvora*, en la entrada de la ría. De pronto, alguien desde dentro abre la puerta de la caseta, que choca con la cabeza del tierno infante. El golpe no produjo entonces sino una contusión. Mas a los pocos días sobrevino lo que todos temían: la meningitis, de la que había de fallecer a las dos de la tarde del día 29 de septiembre de aquel 1914; es decir, al mes siguiente de aquel accidente que, en principio, parecía no tener tanta importancia.

Así y no de otra manera ocurrió la muerte de aquel infante, sin que el mar de Cambados, que no tiene nada de triste, hubiese comunicado latidos de patética corazonada a la escena tercera de “Romance de Lobos”, y sin que sus olas se lo tragasen ni una caseta lo hubiese aplastado...

Cuando aquella cajita blanca, que contenía los restos mortales del malogrado primogénito de Valle Inclán, era sacada de su casa camino del *cementerio de Santa Mariña*, en cuya capilla mayor fueron enterrados, se oía el fuerte llanto de su atribulada madre y aquella expresión de dolor y de videncia: “¡Hijo mío, me trajiste la felicidad, Dios quiera que no me la lleves!”, y las no menos elocuentes palabras de don Ramón, con sus barbas surcadas por el llanto, y con su único brazo amparando a su mujer: “¡Josefina, mis pecados fueron la causa de la muerte de nuestro hijo; voy a Santiago a postrarme a los pies del Penitenciario!”, como, en efecto, lo hizo a los pocos días...

De aquellos lejanos días de mi no cumplida infancia conservo entre brumas el emotivo y curioso recuerdo de haber portado aquella cajita blanca hasta el cementerio y de ser acaricia-



Tragave desde O Pombal

do en mi entonces rubia cabeza por la mano afectiva de Valle Inclán, que, al igual que a los demás niños que conmigo cumplieron aquel penoso encargo, me obsequiaría con una caja de bombones.

Del dolor experimentado por Valle Inclán en tan trágica ocasión nos da idea la carta que, con fecha 2 de octubre de aquel año de 1914, escribió a su buen amigo *don José Ortega y Gasset*, en la que, entre otras cosas, dice: “Queridísimo Ortega: No le escribí antes porque no han faltado dolores y desazones. Hace dos días enterré a mi hijito. Dios nuestro Señor me lo llevó para sí. Ha sido el mayor dolor de mi vida. Yo no sé qué cosa sea la muerte que se la siente llegar. Mi niño estaba sano y yo esperaba una desgracia como algo fatal. Ya llegó y sea sola. Estoy acabado. Esto es horrible. ¡Que no sepa usted nunca de este dolor! La casa se me viene encima y tampoco quiero, por ahora, volver a Madrid, donde nació mi niño hermoso que se me murió”... (Publicada en la “Revista de Occidente”, en 1966).

Por aquel entonces no marchó de Cambados don Ramón, como se ha dicho. Aquí siguió dando cima a “*La Lámpara maravillosa*”, que había de editarse en 1916, y escribiendo a las dos meses de la muerte de su hijo su enigmática poesía “¡Credo!”, que posteriormente denominaría “Rosa Gnóstica”, que forma la clave XXVIII de “El Pasajero”, publicado en 1920, pero escrito en su mayor parte en Cambados.

En Cambados escribió, asimismo, “*La Marquesa Rosalinda. Farsa sentimental y grotesca*” y “*El Embrujado. Tragedia de Tierra de Salnés*”, cuyo origen hemos explicado páginas atrás, y ambos publicados en 1913 en Madrid, por Alemana y J. Izquierdo, respectivamente; “La cabeza del dragón: Farsa”, y varios de los cuentos que integran “Jardín Umbrío: Historia de santos, de almas en pena, de duendes y de ladrones”, editados por J. Izquierdo en 1914.

Sin levantar su casa de Cambados, en el mes de febrero de 1916, merced a los buenos oficios de su amigo *M. Jacques Chaumié*, sale para París, a casa de éste, y de aquí al frente occidental de guerra, en donde visita la *Alsacia*, los *Vosgos* y la *Champaña*, pudiendo presenciar algunas de las principales acciones de la batalla de *Verdún*, de cuya gesta escribe elogiando el espíritu de las tropas francesas.

Del resultado de aquella visita al frente publicaría Valle Inclán “*La media noche. Visión estelar de un momento de guerra*”, de la que él se llama modestamente *narrador*, editada en 1917 en “Clásica Española”, pero dada a conocer con el título de “Un día de guerra” en el folletón de “El Imparcial”, desde el 11 de octubre al 18 de diciembre de 1916, y escrita íntegramente en Cambados durante los meses de agosto y septiembre del mismo año.

Durante los años o largas temporadas de su permanencia en Cambados efectuó Valle Inclán diversas visitas y excursiones a *Barrantes*, *Armenteira*, *Sangenjo*, *Gondar*, *La Toja*, *Castrelo*, *La Lanzada*, etc. De estas dos últimas nos ocuparemos en las líneas que siguen.

Castrelo fue visitado detalladamente por don Ramón en el verano de 1914, para conocer “de visu” la casa solariega de sus antepasados por el apellido *Peña*, que se ubica al inicio de la cuesta de Cuervo, al final de un camino vecinal, que arranca a la derecha de la carretera de Cambados a La Toja.

Débase su construcción a *don Julián Antonio de la Peña y Avelle*, a mediados del siglo XVIII, unido con la cambadesa *doña María Josefa de Oña Ozores y Andrade*, descendientes ambos de hidalgos notorios, por limpias ejecutorias, y padres de *don Antonio María*, *don José Manuel* y *don Fernando de la Peña y Oña*, progenitores los dos últimos de las ramas de donde proceden *doña Dolores Peña Montenegro*, madre de Valle Inclán, y *doña Petra Silva de la Peña*, madre de *don Adolfo Caamaño Silva de la Peña*, nuestro padre.

El escudo que campea en la fachada de aquella casa solariega luce en sus cuarteles las armas de *Gayoso* (?), *Avalle*, *Figueroa*, *Peña* y, en escusón, las de *Andrade*.

Como ya se dice, también visitó *Valle Inclán*, siendo todavía muy joven, la localidad de *La Lanzada*, para contemplar de cerca su ermita marinera y los restos de la torre, antigua fortaleza contra las invasiones piráticas y normandas, destruida en el siglo XV durante la Guerra Hermandina. No lejos del campo de *La Lanzada* se han encontrado interesantísimos restos, que avalan la creencia de que aquí se hallaba la antiquísima *ciudad de Lambriaca*.

En el mes de agosto tiene lugar, en las inmediaciones de la ermita, una típica romería en honor de la Virgen, a la que acuden no sólo romeros y devotos que se postran ante la Madre de Dios para patentizar su amor filial, sino también gentes de creencias cristianas enraizadas en mitos de supersticiosa paganía, especialmente mujeres, que a las doce de la noche toman *el baño de las nueve olas*, que ha de curarlas de su esterilidad, o imploran que las libere del “meigallo”, del “mal de ojo”, del “feitizo”, es decir, de maleficios, sortilegios, brujerías, debidos a personas que les quieren mal, y de cuyas escenas se hace eco Valle Inclán en “*Flor de Santidad*”, situándolas en la imaginaria *Santa Baya de Cristamilde*, que “estaba al otro lado del monte, allá en los arenales donde el mar brama”.

“La ermita, situada en lo alto, tiene un esquilón que se toca con una cadena. El tejado es de losas, y bien ` pudiera ser de oro si la santa quisiera. Atega, la dueña y un criado han salido a la media tarde para llegar a la media noche, que es cuando se celebra la Misa de las Endemoniadas”...

“Al descender del monte, el camino se convierte en vasto páramo de áspera y crujiente arena. El mar se estrella en las restingas, y de tiempo en tiempo una ola gigante pasa sobre el lomo deforme de los peñascos que la resaca deja en seco... La caravana de los mendigos descansa a lo largo del arenal. Las endemoniadas lanzan gritos estridentes al subir la loma donde está la ermita, y cuajan espumas sus bocas blasfemas.”

“Terminada la misa, todas las posesas del mal espíritu son despojadas de sus ropas y conducidas al mar, envueltas en lienzos blancos. *Atega* llora vergonzosa, pero acata humilde cuanto la dueña dispone. Las endemoniadas, enfrente de las olas, aúllan y se resisten enterrando los pies en la arena. El lienzo que las cubre cae, y su lívida desnudez surge como un gran pecado legendario, calenturiento y triste... El pálido pecado de la carne se estremece, y las bocas sacrílegas escupen el agua salada del mar... Sobre la capilla vuelan graznando las gaviotas, y un niño, agarrado a la cadena, hace sonar el esquilón. La Santa sale en sus andas procesionales... Prestes y monagos recitan sus latines, y las endemoniadas, entre las espumas de una ola, claman blasfemas: “¡Santa, tiñosa!; ¡Santa, rábuda!; ¡Santa, salida!; ¡Santa, preñada!”.



Ermita de la Lanzada

“Los aldeanos, arrodillados, cuentan las olas. Son siete las que habrá de recibir cada poseída para verse libre de los malos espíritus y salvar su alma de la cárcel oscura del infierno. ¡Son siete como los pecados del mundo!”

Como una de las anécdotas valleinclanescas que todo el que visita Cambados debe conocer, diremos que aquí tuvo lugar un suceso que afectó muchísimo a don Ramón. Nos referimos a la muerte de su perro “Caravel”, a la que en otra ocasión nos atrevimos a calificar de “suicidio”, por las circunstancias en que se produjo.

Hallábase el animal en la terraza de la casa cuando un recadero, tocado con un largo impermeable negro, le llamó desde abajo ofreciéndole algo de comer, al mismo tiempo que con sus voces le incitaba. Nadie se explica cómo ocurrió el hecho, pero lo cierto es que el animal se arrojó instintivamente a la calle, en donde encontró inmediatamente muerte. La impresión que ésta produjo en el ánimo de Valle Inclán, que sentía por “Caravel” un verdadero cariño, fue enorme, como todavía se recuerda en Cambados.

A este perro había dedicado Valle Inclán, en “Los Lunes del Imparcial”, la siguiente emotiva poesía:

“Yo tengo un lebrel.
Se llama Caravel.
Es un caro recuerdo de Marquina.
Nada le agrada tanto
como dormir debajo de mis pies.
Cuando me enoja y le aparto de mí,
vuelve sumiso a lamerme la mano.
Como sé que lastima, se la entrego.
Luego... busca mi brazo cercenado
y hocinando en la manga da un suspiro...
llora por una mano que lamer,
¡ y lloro yo, Señor, porque no puedo
darle esa parte de mi humano ser!”.

Debemos la copia de esta bellísima poesía a la un día viuda de Valle Inclán y eximia actriz *doña Josefina Blanco Tejerina*, que tuvo, además, la gentileza de manuscribirla ex-profeso para nosotros, en cariñosa carta que lleva la fecha del 12 de junio de 1953.

En esa misma carta me informa que el magnífico retrato de su marido, pintado por *Anselmo Miguel Nieto*, reproducido a todo color en “La Esfera”, tiene por fondo una vista de la ría de Cambados, tomada desde la escalinata contigua a la iglesia de San Francisco, hoy parroquial.

En el párrafo final de la misma, al referirse al cuento “Ivan, el de los osos”, me dice que sin que ella sepa porqué, su marido nunca lo incluyó entre sus obras, “hasta el punto de que yo misma la desconocía hasta que vine a Galicia con el deseo de no salir de aquí si no es camino de “Santa Mariña de Cambados”, es decir, del cementerio en donde le esperaba su hijo Joaquín.

Sus deseos se han cumplido. Y allí, desde la tarde del día 25 de noviembre de 1957, yace próxima a su malogrado hijo Joaquín, a la sombra de las nobles ruinas del templo, que en el siglo XV mandara erigir *doña María de Ulloa*, señora de Cambados, madre del Arzobispo don Alonso de Fonseca III.

Para ella, para la eximia *Josefina Blanco Tejerina*, el devoto recuerdo y la oración de quien se honró con su amistad.

VII

RUTA DE LA SAUDADE Y DEL GOZO ETERNO.

“El alma de la tarde se deshoja en el viento,
que murmulla el milagro con murmullo de cuento.
El ingenuo milagro al pie de la cisterna,
donde el pájaro, el alma de la tarde, hace eterna.”

(“*Aromas de leyenda*”. Clav. VIII)

En la falda del monte *Castrove*, atalayando la inmesidad de la ría de *Arosa* sobre las *tierras de Barrantes, Ribadumia y Meis*, emerge de una ubérrima hondonada el monasterio bernardo de *Armenteira*, en cuya etimología resuenan los mugidos, plácidos o estentóreos, del manso buey o del toro bravo, que dieron su nombre al lugar.

La subida al monasterio desde *Cambados* ha de hacerse por *Barrantes*, de donde arranca la sinuosa carretera ascendente, entre bellos pinares y maizales, trigales en flor y huertas ubérrimas, que aparecen en cada curva, en panorámicas distintas y de hermosura superior a las que le preceden, dejando a nuestros pies, como una vivencia rediviva, el ensueño de las tierras de *Salnés* y de la ría de *Arosa*, y enmarcándolas, la salvaje belleza avioletada de las altas cumbres, que atalayan nuevos horizontes.

El camino hasta el cenobio está enmarcado por románicos cruceros que forman o forman un penitente vía-crucis, que las almas devotas recorrían de rodillas, como símbolo de una creencia religiosa que esmalta aquella línea viaria y aromatiza espiritualmente el ambiente. El último se halla ya en la plazoleta contigua al arcosolio de *San Ero* y presenta en una de sus caras la clásica mesa de piedra en donde se coloca la imagen del Santo, al final de la procesión, o el ataúd que contiene los restos mortales del que peregrina por última vez por este valle de lágrimas.

El arcosolio, por el cual se ingresa al amplio atrio, sostiene en su parte central y superior una hornacina con figuras de piedra, que encierran el simbolismo de la leyenda armenteriana: a la derecha, la Virgen orando; a la izquierda, *San Ero*, de rodillas; en medio, un árbol de frondoso ramaje, en cuyas hojas asoma el ruseñor de divino canto...

San Ero de Armenteira no fue un ser legendario: es el *Ero Armendáriz*, caballero a las órdenes de *Alfonso VII*, que, cansado de servir al señor que se había de morir, prefirió militar en las banderas del Señor de la Vida. Dejó, pues, el mundo, “sus pompas y vanidades” y se retiró a su casa fuerte de *Armenteira* para hacer allí vida de eremita. Después... pidió a *San Bernardo*



Mosteiro de
Armenteira,
arco de en-
trada

monjes cistercienses para eregir el monasterio, como así lo hizo. Ocurrió todo esto al filo de la mitad del siglo XII. *Ero Armendáriz*, ya profeso, fue el monje Ero y el primer abad del cenobio que se dedicó a Santa María.

Y una tarde del año 1176 recoge Ero su bollo de pan, todavía caliente, y con él en la mano se enfrasca en el bosque y en la meditación. A poco oye el canto de un pájaro posado en una rama de un árbol. Ero se detiene a escucharlo. Cuando el pájaro cesó en su trinar, Ero, que por oírlo apenas había empezado el panecillo, con él todavía en sus manos retorna al convento.

Había anochecido y creyó perderse en la umbría del bosque; hasta le pareció que los alrededores y la puerta de entrada no eran las mismas. Al fin, asió vacilante la cuerda de la pequeña campana de la entrada. El hermano lego no le conoció; tampoco él conoció al hermano portero. Llamó éste a un monje y a otro y a otro. Ninguno le conocía ni nunca habían oído hablar de él.

Ero, extrañado de cuanto ocurría, insistió; a la hora de la merienda había recogido su panecillo, que traía casi entero en sus manos, y mostraba a la comunidad como prueba convincente... Se internara un poco en el bosque y allí se entretuvo en escuchar el canto de un ruiseñor... Al atardecer, sin apenas probar bocado, regresó al convento; él era el abad de aquella comunidad desde hacía veintiséis años...

Los monjes se miraron unos a otros: el que así hablaba o era un santo o era un loco. Sin embargo..., aquella su persuasión, la beatitud de su rostro, los detalles que contaba le mostraban bien cuerdo. No, no era un loco. ¿Sería un santo?..

Entre tanto, el padre Archivero había ido a revolver viejos papeles, consultaba libros de la época de la fundación, y allí, en aquellas hojas amarillas por el tiempo, aparecía, en efecto, el nombre del *Padre Ero*, de aquel monje que una tarde saliera del convento y no retornara ya más; pero desde entonces hasta aquel momento habían pasado idoscientos años!, los mismos que el *beatífico Ero* estuviera escuchando el canto del pájaro... Aquel monje no era un loco: era un santo, y como tal expiró dulcemente en el Señor el 30 de agosto de aquel año 1376, después de renunciar humildemente a la abadía que le ofrecía el que entonces lo era *fray Francisco Alonso*...

Armenteira sería también lugar de veneración y de ensueño para *Valle Inclán*, que la visitó varias veces durante los años en que vivió en Villanueva y en Pontevedra y, posteriormente, en Cambados, y que le inspiró en salmos de gozo y devoción su "*Aromas de leyenda*".

Ya en el cuento "*Beatriz*" nos dice cómo *Carlota Elena Aguiar y Bolaño, condesa de Porta Dei*, unigénita del *Marqués de Barbazón*, después de que el caballero *don Francisco Xavier Aguiar y Bendaña* maldijera en su testamento a sus descendientes que pagasen annatas y lanzas a cualquier señor o rey "que no lo fuese por la gracia de Dios", se consolaba de tal pérdida leyendo el nobiliario del *monje Armendáriz*, en el que se contaban los orígenes de tan esclarecido linaje.

A su vez, en el hermosísimo relato "*Un ejemplo*", también de "Jardín Umbrío", cuando el viejo ermitaño *Amaro* pedía al Señor que le dejara en el camino, porque sus fuerzas no le permitían ya acompañarle para ir a curar a la endemoniada, al reanudar el *Maestro* su caminar "salió la luna plateando la cima de unos cipreses donde cantaba escondido aquel ruiseñor celestial que otro santo ermitaño oyó trescientos años embelesado", mientras a los lejos temblaba apenas el cristal de un río, que parecía llevar dormidas en su fondo las estrellas del cielo".

Pero es en “*Aromas de leyenda*” en donde *Valle Inclán* desgrana gozosamente su vis poética para loar con su dulce y armoniosa lírica a *San Ero de Armenteira*, para el cual, como un instante, pasaron las centurias en “el ingenuo milagro al pie de la cisterna, donde el pájaro, el alma de la tarde hace eterna”...

Y sitúa en el paisaje de la Galicia eterna y ensoñadora, que él llevaba en sí mismo, el paisaje y las tierras donde se produjera el milagro:

“¡Oh lejanas memorias de la tierra lejana,
olorosas a yerbas frescas por la mañana!
¡Tierra de maizales húmedos y sonoros
donde cantan del viento los invisibles coros,
cuando deshoja el sol la rosa de sus oros
en la cima del monte que estremecen los toros.”

.....
“¡Oh tierra, pobre abuela olvidada y mendiga,
bésame con tu alma ingenua de cantiga!
Y que aromen mis versos como aquellas manzanas,
que otra abuela solía poner en las ventanas,
donde el sol de invierno daba por las mañanas.
¡Oh las viejas abuelas, las memorias lejanas!”
(Clave I, “Ave”)

O aquellas estrofas del “*Milagro de la mañana*”, en la clave II:

“Y en el viejo camino
cantaba un ruiseñor,
y era de luz su trino.
La campana de aldea
le dice con su voz
al pájaro que crea.
La campana aldeana
en la gloria del sol
era alma cristiana.
Al tocar esparcía
aromas de rosal
de la Virgen María”.



Y, finalmente, la clave XIV y última “*En el camino*”, que es un canto de esperanza y de redención en el peregrinar de don Ramón hacia los caminos eternos.

“Madre, Santa María,
¿en dónde está el ave
de la esperanza mía?
Y vi que un peregrino,
bello como Santiago,
iba por el camino.
Me detuve en la senda,
y respiré el ingenuo
aire de la leyenda.
Y dije mi plegaria,
y mi alma tembló toda
oscura y milenaria.

Seguí adelante... Luego
se hizo la luz en la senda...
y volví a quedar ciego.
¡Ciego de luz de aurora
que en su rueca de plata
hila Nuestra Señora!...”

Respirando, el ingenuo aire de la leyenda que envuelve el valle, las almas y el cenobio, el visitante debe pasar al atrio y admirar la maravilla de su gran portada románica de fuertes abocinados y elegantes anillos, angelados exteriormente en arquillos en forma de herradura, y el tejazoz de canecillos, encima del cual luce su gracia un gran rosetón de estrellas concéntricas –dieciséis la más alejada del centro-, de influencia mozárabe, que el arquitecto *Antonio Palacios* relaciona con los elementos constructivos y estéticos de la *Veracruz de Segovia* y el *Cristo de la Luz, de Toledo*; siendo aún más maravillosamente llamativa la linterna de los muros, que, en frase de nuestro llorado hermano Antonio, es una obra de un gran valor arquitectónico, apartándose de lo corriente por su elegante y atrevida construcción formada de pequeños contrafuertes pareados, en el frente de cada uno de los cuatro muros que la forman, sólo concebida por la viva fantasía oriental, y que nos evoca las grandiosas maravillas llevadas a cabo en tiempos de *Abderramán III* e *Hixen II* durante los años de sus califatos cordobeses, en los que predominan el vértigo de nervaduras, vértices y diagonales...

En el interior, la fecha de la fundación en el arco triunfal: Era de 1206, es decir, año 1068. Altar mayor de estilo aéreo baldoquinado, exento para poder recorrer su planta semicircular armonizada en tres ábsides; altares laterales gemelos, de un puro barroquismo en piedra policromada. En el espesor del muro de la capilla mayor, un enterramiento en forma de arco de medio punto, con un sepulcro que ostenta en su cubierta las estatua de un caballero yacente; encima, dos escudos con las armas de la familia *Caamaño Mendoza y Sotomayor*.

El claustro, hoy en reparación, como toda la fábrica del monasterio, merced al interés de un entusiasta grupo de “*Amigos de Armenteira*”, fue construido, al igual que la torre, en el año 1769, bajo el pontificado de *fray Luis de Parga*.

Al descender de *Armenteira* en dirección a *Barrantes* se contempla todo el encanto de las *tierras de Sahnés* y en la lejanía el cristal de la ría de Arosa, mientras a nuestra memoria acude el recuerdo lejano de un pleito habido entre los abades del monasterio y los *señores de Barrantes*.

Hacían éstos anualmente una ofrenda al cenobio, consistente en una vaca, cierta cantidad de vino y unos carneros, que la comunidad salía a recibir con cruz alzada, al tiempo que entonaban solemnes responsos “prodifuntos”.

Mas un año, siendo abad el *P. M. Fray Axcoeta*, en el día señalado para recibir la ofrenda, prohibió éste la acostumbrada ceremonia. El entonces señor de Barrantes, Villagarcía y Vista Alegre, *don Lope de Caamaño Mendoza y Sotomayor* –que en 1621 sucediera a su hermano don Álvaro y que después de haber sido canónigo de Santiago, por dispensa del Papa Paulo V, se había unido en matrimonio con su prima *doña Juana de Moscoso y Sotomayor*-, llevó el caso ante la *Real Audiencia de Galicia*, la cual, oídas ambas partes, falló que en lo sucesivo el abad y monasterio de Armenteira quedaban obligados a recibir la ofrenda que hacían los *señores de Barrantes*, en la forma y con el ceremonial con que se había hecho siempre...

VIII

RUTA DE LA EXPERIENCIA Y DE LA REBELDÍA.

“Écheme al mundo de un salto loco;
fui peregrino sobre la mar,
y en todas partes, pecando un poco,
dejé mi vida como un cantar.
No tuve miedo; fui turbulento;
miré en las simas como en la luz.
Di mi palabra como mi alma al viento.
Como una espada llevo mi cruz.”
(“*El Pasajero. Rosa hiperbólica*”).

Pontevedra es “puente antigua”, secularmente renovada para ir y volver, para conducirnos por caminos ecuménicos hacia *Santiago*, hacia *Portugal*, hacia el interior, hacia el mar y regresar después, porque esta ciudad, hospitalaria y amical, “*e boa vila, da de comer a quen pasa*”... Son caminos que llevan y traen; saudade andariega; puente de unión.

Situada en la desembocadura del río *Lérez*, *Pontevedra* es la capital y vértice de la hermosísima ría de su nombre, que se abre saudosamente entre las tierras ubérrimas de *Salnés*, a la derecha, y las recoletas de la península de *Morrazo*, a la izquierda, formando un ángulo de brazos festoneados que, desde la *Punta de Cabicastro*, en *Portonovo*, y el *Cabo de Udra*, en *Behuso*, convergen gozosamente en el *Lérez*, en un recorrido de más de veinte kilómetros, a uno y otro lado.

Aquí en *Pontevedra*, desempeñaba don *José Ramón del Valle Bermúdez*, la Secretaría de aquel Gobierno Civil, en su calidad de jefe de Negociado del Ministerio de la Gobernación.

Además de haber fundado en *Villagarcía*, como ya queda dicho, el semanario “*La Voz de Arosa*”, fue colaborador de “*La Opinión Pública*”, de Santiago 1863-1864, y de “*La Ilustración Gallega y Asturiana*”, que dirigía *Murguía* en Madrid, y como poeta obtuvo el primer premio –un ramo de violetas de oro– en los *Juegos Florales* celebrados en *Santiago* el 28 de julio de 1875 por su poema “*A la ría de Arosa*”, en competición con la condesa de *Pardo Bazán*, que obtuvo el accésit.

Don *José Ramón Valle Bermúdez* fue galardonado en otros concursos y certámenes, uno de ellos, en lengua gallega, por una leyenda relacionada con el *Monte Lobeira*, y otro por una poesía en honor del ilustre marino don *Casto Méndez Núñez*, de quien era ferviente admirador desde sus tiempos en que sirviera en la Marina como piloto.

Con motivo de la muerte en 1882 de su íntimo don *Andrés Muruais* le dedicó una sentida elegía, a la que pertenecen estas estrofas:

“¡Adiós! Tú no eras quien partir debía
primero de los dos,
caro amigo, tan dulce al alma mía
¡Ay!, para siempre adiós.
La muerte, despiadada en sus enojos,

que tu vida extinguió,
arrebatarte pudo ante mis ojos,
de mi memoria, no.”

Por sus trabajos de investigación y otros, don *José Ramón Valle Bermúdez* pertenecía a la *Real Academia de la Historia*, como miembro correspondiente, y se hallaba en posesión de la Encomienda de Isabel la Católica.

Teniendo en cuenta, por tanto, todas estas favorables circunstancias y el enorme prestigio de que gozaba en Pontevedra el padre de Valle Inclán, cabe preguntar: ¿cuándo fue a estudiar a la ciudad del Lérez su hijo Ramón?

De atenernos a las referencias bibliográficas, diríamos que en 1877, para iniciar sus estudios de bachillerato. Sin embargo, la realidad es diferente.

En el curso académico 1877-1878 aparece matriculado en el *Instituto de Santiago*, en donde, en los exámenes extraordinarios, es decir, en el mes de septiembre, aprueba Latín y Castellano 1º, no presentándose al examen de Geografía.

En el curso 1878-1879 aparece suspendido, también en Santiago, en Latín y Castellano 2º.

En el siguiente curso 1879-1880 es aprobado en Historia Universal y suspendido en Aritmética y Álgebra, en los exámenes ordinarios, y aprobado en estas últimas asignaturas en los extraordinarios, igualmente en el Instituto de Santiago. En el curso 1880-1881 no aparece matriculado.

Es en el curso 1881-1882 cuando aparece matriculado en el *Instituto de Pontevedra*, en donde aprueba Historia de España y Geografía y Trigonometría, no compareciendo al examen de Psicología, Lógica y Ética.

Con un “Bueno” es calificado, en el curso de 1882-1883, en Retórica y Poética, y aprobado en Historia Natural, ambas en los exámenes de septiembre, y aprobado en Física y Química, Fisiología e Higiene e Historia Natural, en los ordinarios.

Finalmente, en las asignaturas repetidas aparece con un aprobado en Latín y Castellano, del curso 1881-1882, y aprobado en Psicología, Lógica y Ética, del curso 1882-1883, graduándose de Bachiller, en el mismo Instituto de Pontevedra, el 29 de abril de 1885.

A la vista del resultado obtenido en sus exámenes de Santiago, no es difícil entrever el por qué del traslado de matrícula a Pontevedra, en donde se hace sentir la presencia y la autoridad de su padre.

Pero *Valle Inclán* no se encontraba a gusto en la *ciudad del Lérez*. Le agradaba el ambiente, el paisaje, las excursiones por la campiña o por ambas márgenes de la Ría; pero no sus gentes ni ciertas costumbres. El humor satírico y mordaz pontevedrés, no siempre asimilable, le crispaba los nervios; no iba con su carácter.

En 1885, dieciocho años abiertos a la vida, se matricula en el Preparatorio de la Facultad de Derecho de Santiago, acaso más para cumplir con esa especie de rito familiar de elección paterna, que por vocación; pero aquel curso no llegaría a presentarse a los exámenes.

Son los años ambivalentes, imprecisos e inseguros entre *Villanueva*, *Pontevedra* y *Santiago*, cursando aquí, como veremos en el capítulo siguiente, sus estudios de Derecho, con la desgana del que prefiere pensar por cuenta propia, con los ojos abiertos ante el libro de la vida, más que en los moldes más o menos rígidos de los libros de texto de entonces.

El martes 14 de enero de 1890, fallecía en Pontevedra su progenitor don *José Ramón del Valle Bermúdez*, que sería enterrado en Villanueva. Como ante el féretro de *Larra*, también en el cementerio de su villa natal surge impetuoso el otro Valle Inclán, que, poco después busca nuevos horizontes en Madrid (1891) y en Méjico (1892), de donde regresa a Pontevedra en la primavera de 1893, ya con su personalidad definida y, desde luego, rebelde e imperante.

Según el testimonio de don *Manuel Casás*, antes de emprender Valle estos viajes, se había presentado a un concurso literario celebrado en Pontevedra, y resuelto en 1891, en el que obtiene un premio por sus cuentos "*Magosto*", "*El Fiadoiro*", "*La noche de San Juan*", "*La Meiga*" y "*Manoliño de Tato*".

Probablemente a estos años pertenece la poesía en gallego titulada "*Cántiga de vellas*", que empieza:

"Revelaron os galos a o día
a rend' o piorno n' un craro luar;
espallou n' as auguas unha letanía
e fíos d' as tellas pasou de vagar
o gato d' a vella doña Estefaldía."

Y finaliza:

"O trasno as vexigas estoupou n' as vellas;
fai a ronda e o gato pol' o fio d' estrelas,
e camiña o tempo facendo sua rúa
por arcos de sol, por arcos de lúa."

En 1891 y principios de 1892 colaboraba de una manera periódica en "*El Globo*", de Madrid, que por aquel entonces dirigía el santiagués *Alfredo Vicenti*, años después director también de "*El Liberal*".

El lunes, 6 de febrero de ese año de 1892, muy poco antes de su viaje a Méjico, pronunciaba don *Ramón* una interesante conferencia en el *Recreo de Artesanos de Pontevedra*, en una velada en la que también tomaron parte don *Eleodoro F. Castañaduy*, don *Torcuato Ulloa* y don *Gerardo Álvarez Limeses*, que cerró el acto.

El título de la conferencia, encerrada con deliberado propósito en breve espacio de tiempo, según detalla la referencia de prensa, fue un ensayo sobre "*El Ocultismo*", que dió pretexto "al correcto escritor para hacer gala de su erudición, que, si en las diversas materias es abundante siempre, lo es más en lo que comprende la misteriosa ciencia del *ocultismo* con sus doctrinas teosóficas, sus irradiaciones de la inteligencia, sus proyecciones de la voluntad y sus fenómenos de levitación, sugestión y demás términos con los que no estamos familiarizados los que no vivimos en el mundo de los espíritus puros"...(?).



Añade la referencia que apenas si pudo condensar las muchas ideas vertidas y los copiosos datos y las innumerables citas que acumuló en su trabajo el orador, y que indudablemente fue muy interesante, entretenida y amena, y que fue seguida con verdadera atención la palabra fácil, expresiva y nerviosa del ilustrado joven, a quien la extraordinaria concurrencia de público aplaudió mucho.

Esta conferencia sirvió de base a don Ramón para escribir años después en Cambados “*La Lámpara maravillosa*”, en la que afloran las teorías filosóficas tendentes a un conocimiento más profundo de la naturaleza, de la razón última del ser y de la existencia del Supremo Creador, por la Meditación y Contemplación.

Como ya se dice, poco después emprendió Valle su viaje a Méjico, para hallarse de nuevo en Pontevedra en el mes de mayo de 1893.

En el año 1894 retoca y amplía sus “*Seis historias amorosas*” algunas publicadas anteriormente, que reúne en el libro “*Femeninas*”, que ve la luz al siguiente año en la *Imprenta y Comercio de Landín*, en la misma Pontevedra, con prólogo del que fuera íntimo de su padre don Manuel Murguía, que enjuicia la obra diciendo que “de su tiempo tiene lo que llamamos modernismo y la nota de color viva, ardiente, sentida, puesta en el lienzo de un solo golpe. En cambio es suya la frase elegante, armoniosa, un tanto lírica, que se desliza con gracia femenil, serpentina casi y hace del autor de este libro un prosista que no necesita más que castigar su estilo para ser un gran prosista”. Y adelantándose al juicio que los temas elegidos pudieran merecer en el futuro afirma:

“Es una la misma pasión que anima todos los cuadros: pasión viva, juvenil, un tanto libidinosa – hay que confesarlo – pero siempre poética tanto en la fábula como en su trama, en la expresión de los afectos del mismo modo que en la armonía de la frase y en la aureola que los envuelve igual que un inmenso nimbo.” Y vaticina:

“El presente libro no es tan sólo un dichoso comienzo, sino el fruto de una inspiración dueña ya de las condiciones necesarias para alcanzar de golpe un primer puesto en la literatura del país.”

Sí, era un libro modernista, juvenil y un tanto libidinoso en un tiempo en que la hipocresía provocaba rasgaduras de vestiduras no siempre impolutas. Acaso por ésto Valle Inclán se sentía incómodo en una ciudad como Pontevedra, de humor irónico cuando no ofensivo, que no perdonaba su manera de vestir, sus largas cabellera y barbas, su reto diario al caminar por entre unas gentes que, en todo caso, no lo comprendieron.

Aislado de una sociedad, que él diría pueblerina, se refugió en un pequeño círculo de amistades, de entre las que sobresalía el catedrático del Instituto y escritor don *Jesús Muruais Rodríguez*, poseedor de una selecta biblioteca y animador de una tertulia, literaria por vocación, satírica por afición, de la que *Valle Inclán* era más asiduo lector que contertulio.

El estudio de la influencia que en don Ramón pudieran tener las obras que le facilitaba *Muruais*: *Baudelaire*, *Rimbaud*, *D’Annunzio*, *Eça de Queiros*, *Chateaubriand*, *Echegaray*, etc., escapa al objetivo de este modesto ensayo; pero, sí, diremos que aquel ambiente pueblerino gravitaba en demasía sobre él; aquel ambiente y las burlas o humor malsano de que era objeto. Pontevedra era ya un marco demasiado estrecho para sus ambiciosas perspectivas, y un buen día sacude el polvo de sus zapatos y la abandona.

Es la sana rebeldía del que no tolera imposiciones ni itinerarios prefijados; para él se había roto la “puente antigua” y prefirió contemplarla desde lejos, al otro lado del río, llevando en su retina las imágenes de sus calles, de sus plazas y jardines, de sus monumentos, de su historia,

y el recuerdo nebuloso de sus gentes, de aquellas gentes que no supieron comprenderlo en aquel entonces, aun cuando ahora le adoren como a un profeta y a un adelantado.

IX

RUTA DE LA LUZ Y DE LA ENSOÑACIÓN.

“... Amor y dolor, que canta y llora en torno a este mar azul con delfines, laureles y pámpanos: el mar tirreno de Arosa.”

(Prólogo a “*De la felicidad*” de *Victoriano García Martí*)

El mar de Arosa es para Valle Inclán el escenario de resonancias vitales y de vivencias gozosamente apetecidas, que no sólo enmarca su nacimiento y, en gran parte, su gama genesiaca, sino que también ejerce sobre él una influencia de atracción cósmica, que se trasluce intensamente en su vida afectiva.

Don Ramón vivió varios años en *Villanueva de Arosa*, en *Cambados* y en *La Puebla del Caramiñal*, es decir, en ambas orillas de la ría de Arosa, que cruzó cien veces en una y otra dirección, contemplando en unas, las menos, sus días de invierno sobre un mar borrascoso de difícil travesía, y admirando en otras su mar azul y sereno, la infinita blancura de sus playas y la hermosura de sus localidades y “*currunchos*”, bajo un cielo de luz plata y de ensoñación.

Y porque la tierra habla, piensa y enseña, que dijo el Poeta, Valle Inclán se hace intérprete del mar ululante de los días tormentosos y de las tonalidades y voces suaves de aquel mar de ensueño, y evoca uno y otro en sus obras admirables e imperecederas, para transmitirnos una impresión, que define al mismo tiempo su estado anímico de elocuente afectividad.

Surge así la imborrable angustia de la *noche de octubre* –“mar y vientos recios me vieron llegar”–, que sirve de fondo a “*Romance de lobos*”, en las horas trágicas del mar de Arosa, acaso como un reflejo de un proceso psicológico, enraizado en un fondo de ansiedad originaria, sufrida por su propia madre en aquella accidentada travesía que precedió al natalicio de don Ramón.

“Noche de tormenta en una playa. Algunas mujerucas apenadas, inmóviles sobre las rocas y cubiertas con negros manteos, esperan el retorno de las barcas pescadoras. El mar ululante y negro, al estrellarse en las restingas, moja aquellos pies descalzos y mendigos. Las gaviotas revolotean en la playa, y su incesante graznar y el lloro de algún niño, que la madre cobija bajo el manto, son voces de susto que agrandan la voz extraordinaria del viento y del mar”.

En aquella noche en que, un poco antes se le había aparecido en el campo de la iglesia de Viana del Prior *la Santa Compañía* a don *Juan Manuel Montenegro*, recibe éste, por mediación de un marinero de la barca de *Abelardo*, la carta de don *Manuelito*, el capellán, anunciándole la gravedad de su mujer doña *María de la Soledad* en su casa solariega de Flavia-Longa, es decir, en Villanueva de Arosa. Esta y otras circunstancias, que fluyen a través del relato y de la trama de la obra, dan cumplida ocasión a don Ramón para demostrar su conocimiento exacto de la ría de Arosa, en una ficción literaria, que se asienta y arranca de la realidad circundante.

La barca, informa seguidamente, había quedado atracada a sotavento del Castelo, en donde sobresalían unos grandes peñascales coronados, por las ruinas de un castillo. Es, en efecto, "El Castelo", que forma un pequeño saliente junto a la *playa de San Lázaro*, en el corazón de la ensenada de *La Puebla*.

Hasta allí bajó don *Juan Manuel* que, pese al mal tiempo reinante y a la razonada oposición de *Abelardo*, el patrón, consigue de éste que se haga a la mar, viéndose obligados a arriar la vela a la altura de "*La Bensa*", es decir, de la isla "*Benencia*", al sur de *Cabo de Cruz*, en la obligada ruta de *La Puebla a Villanueva*.

Ya con el velamen desmantelado, encalla la barca en unos arrecifes próximos a una playa de pinares. Al marinero que salta a reconocer la tierra le indica el patrón que aquel arenal debe ser el de *Las Inas*, y que, en tal supuesto, escudriñe el horizonte a ver si descubre el *Con de Frade*. Mas al decirle aquél que los pinares se le figuran los *Pinares del Rey*, afirma don *Juan Manuel* – sin dar tiempo a que hable el patrón –, que entonces se encontraban entre *Campelos* y *Ricoy*, es decir, en un escenario distinto al primero, que confirma la aseveración del patrón de que habían hecho una gran deriva.

Valle Inclán afianza así, una vez más, su conocimiento profundo de la ría de Arosa y de sus recovecos, aun cuando, como es costumbre en él, los nombres no coincidan con su situación geográfica, en gracia a la vis taumática de que era poseedor e intérprete.

Es posible, pues, que en este caso la playa de "*Las Inas*" o "*Sinas*" se localice en su propio escenario, en la amplia ensenada al norte de *Villanueva*, a la altura del *Rial*, antesala de *Villagarciá*. No ocurre lo mismo con el "*Con de Frade*", inexistente con tal nombre, que habría que localizar en *Cambados*, en la *Punta de Mar de Frades*, próxima a la desembocadura del río *Umia*. Es éste, por consiguiente, una ficción de Valle Inclán, que, en la realidad, podría conformar con el "*Con Blanco*", junto a la isla *Malveira*, visible desde las *Sinas* y, acaso, rechazado por don Ramón por no agradecerle su eufonía.

Pero Valle Inclán no se conformaría con evocar estos nombres que, en la accidentada y trágica travesía desde *Viana del Prior a Flavía-Longa*, esmaltan la ría de Arosa; llevaría también a su relato aquellos otros que, de un modo u otro, eran gratos a su recuerdo, e incluso a su afectividad.

Así, la isla de *Arosa*, mencionada en los indecisos momentos en que trata de convencer al patrón *Abelardo* de que, pese al mal tiempo, se haga a la mar, recordándole, para excitar su amor propio, cómo su padre había ganado una apuesta de hacer la travesía a nado desde *Viana* hasta la *Isla*, para seguidamente increparle diciéndole que él tenía que pedir permiso al tiempo para hacerse a la mar.

La Isla, además, evocaría en don Ramón el nacimiento en ella de su abuelo materno *don Francisco de la Peña Cardecid*, cuando la madre de éste, *doña Serapia Fernández Cardecid*, esposa del prócer don *José Manuel de la Peña y Oña*, en una situación similar a la de la suya, tuvo que huir precipitadamente de *Villanueva* a causa de la francesada –junio de 1809– para, como aquélla, dejar allí su preciada carga.

En la misma obra juega un papel importante el *Faro de Rúa*, que Valle Inclán denomina *Faro Ruano*, al servir de guía a la goleta "*Almanzora*", que había de transportar los fusiles, y cuya situación, entre *Riveira* y *El Grove* conocía perfectamente don Ramón.

Pero el panorama y la afectividad cambian en gozo de ensoñación cuando *Valle Inclán* refleja y define con la quietud espiritual, la quietud del mar de Arosa, "*mar tranquilo de ría*",

que brilla a lo lejos, detrás de los cipreses, que parece ofrecer su manto de luces y de ventura a *Cara de Plata*, en su encuentro con su atribulada madre, en "*Águila de Blasón*":

"Un mar tranquilo de ría y un galeón que navega con nordeste fresco. *Viana del Prior*, la vieja villa feudal, se espeja en las aguas. A lo lejos se perfilan, inmóviles, algunas barcas pescadoras."

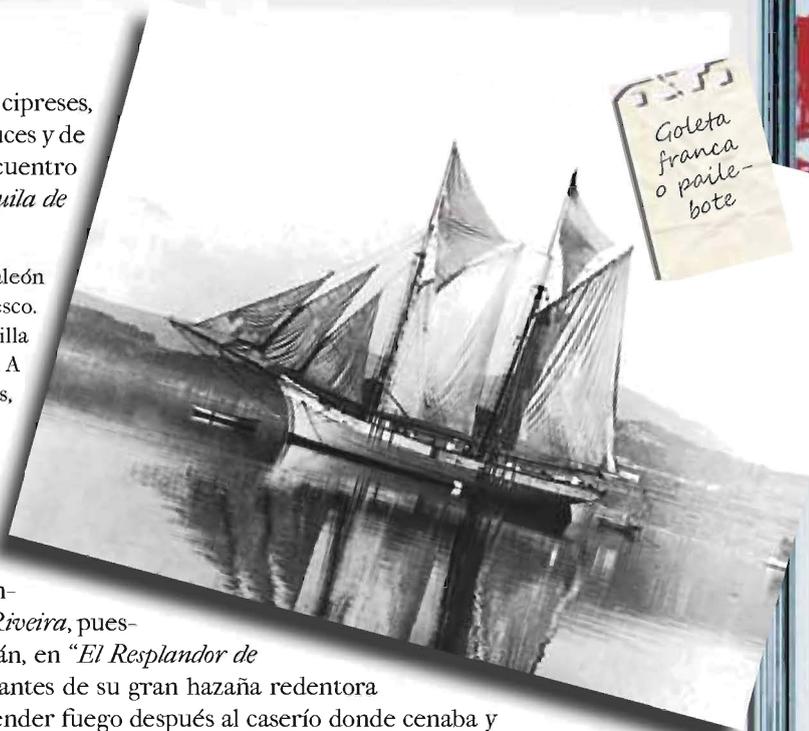
Y como no podía por menos de ser, además de la evocación de *Bealo* y otros pueblos ribereños de esta Ría, a los que aludiremos en el capítulo siguiente, la invocación a la Patrona de *Riveira*, puesta en boca de Roquito, el sacristán, en "*El Resplandor de la Hoguera*", cuando, momentos antes de su gran hazaña redentora de matar a un centinela y de prender fuego después al caserío donde cenaba y cantaba un destacamento de soldados, exclamaría: "*¡Sácame de aquí, gloriosa Santa Uxía!*", magnífica expresión de *Amor y de Dolor, que canta y llora en torno al mar azul de Arosa...*

Pero acaso el recuerdo más emotivo, en esta ensoñación genesiaca del mar y de la ría arosana, lo haya reservado Valle Inclán para la *isla de Sálvora* -otrora centinela en su bocana-, como una cuna de un preclaro linaje, que era también el suyo, del que procedían los *Montenegro*, como descendientes de una emperatriz alemana, forjadores del *señorío de Padín*, más esclarecido que el *Marquesado de San Miguel de Deiro* y el *Condado de Barbazón*, según explicación dada por don *Juan Manuel Montenegro* a su sobrino el *Marqués de Bradomín*.

Porque, según aquél, don *Roldán* pudo salvarse de la *rota de Roncesvalles* y llegar en una barca hasta la *isla de Sálvora*, a cuya altura, atraído por el canto de una sirena, naufragó cerca de sus playas, para luego tener de ella un hijo que, por ser de don *Roldán*, se llamaría *Padín*, esto es, paladín... "*Abí tienes por qué* -apostillaría don *Juan Manuel*- *una sirena abraza y sostiene tu escudo en la iglesia de Lantañón*".

Y como florón de lo que pudiéramos llamar exaltación del mar de Arosa, que ya su padre había cantado, aquellas frases de devoción que con pinceladas maestras plasmó en el prólogo "*De la Felicidad*", de *García Martí*: "... Amor y Dolor, que canta y llora en torno a este mar azul, con delfines, laureles y pámpanos; el mar tirreno de Arosa", que, nos atrevemos a apostillar, se extiende bajo la bóveda de una capilla Sixtina matizada de luminarias que gozosamente parpadean ante el pintoresquismo insuperable de este mar cromático en ritmo de ensoñación y movimiento...

A sus títulos no concedidos de *Marqués del Valle* y *Vizconde de Viexín* podía unir don Ramón el de *Señor de la isla de Sálvora* y de la *ría de Arosa*. Verdaderamente suyos son por derecho de conquista y amor filial de exaltación.



X

RUTA DEL SENEQUISMO Y DE LOS TOPÓNIMOS REDIVIVOS.

“Donde hay sentencia de Juez, mala o buena, tuerta o derecha, le toca perder al rebelde... Arrogancias nunca ganaron pleitos.”

(*El Viejo de Cures*, en “*Cara de Plata*”)

La Puebla del Caramiñal, fundida con *La Puebla del Deán* en una sola entidad urbana, aglutina hoy vitalmente los antiguos barrios y estamentos de marineros e hidalgos, en una proyección de riqueza y prosperidad y en un ambiente de especial simpatía y amabilidad, que caracteriza a sus habitantes.

Situada en las estribaciones de la Sierra del Barbanza, casi al pie de la *Curota* –quinientos metros sobre el nivel del mar–, se localiza su núcleo urbano en la amplia ensenada de *La Merced*, en la margen derecha de la *ría de Arosa*, correspondiente a la provincia de *La Coruña*, frente a *Villajuán* y *Villagarcía*, es decir, a las tierras de *Salnés*, que, mar por medio, se cobijan en la de *Pontevedra*.

Como las tierras y localidades que a través de estas rutas hemos recorrido, en visión de pasado y de nostalgia, *La Puebla del Caramiñal* forma igualmente parte de las claves vitales de Valle Inclán, que aquí vivió y trabajó durante varios años, y entre 1917 y 1924 escribió, como en *Cambados*, algunas de sus mejores obras. Pero durante algún tiempo, sin dejar las cuartillas, en la dura prueba de su férreo senequismo, dedicó parte de sus afanes a explotar la finca denominada “*La Merced*”, en las afueras de *La Puebla*, por la carretera a *Boiro*, en un intento que, a la larga, vería fallido. Pero aquel intento fue una nueva experiencia para conocer gentes de todas clases –labriegos, pequeños hidalgos, marineros, mujerucas campesinas y pueblerinas–, con su psicología y especial idiosincrasia, que tendrán sus brotes en sus páginas literarias.

Además, *La Puebla del Caramiñal* y *La Puebla del Deán* no eran ajenas al linaje de don Ramón: en la primera, había nacido su padre en el mes de septiembre de 1822; en *La Puebla del Deán*, su abuela paterna, de ilustres apellidos, *doña Juana Bermúdez Ponte y Andrade*, en 1776; en *Caramiñal*, su primer bisabuelo *don Manuel José Bermúdez Bastón y Torrado*, hijo del Teniente General don José Ignacio, de brillante historial; y allí tuvieron vecindad y descendencia, después de haber contraído matrimonio en *Cambados*, en 1779, don *Ramón Saco Bolaño y Taboada* y *doña Manuela de Lira y Zúñiga*, sus bisabuelos maternos; en *Santa María la Antigua* de la villa del *Caramiñal* vieron la luz los hermanos *don Miguel* y *doña María Antonia de Inclán*, que al contraer matrimonio con *don Pablo del Valle* y de *la Peña* vendría a ser su tercera abuela por línea paterna.

Por si lo dicho no fuese todavía suficiente para afinar la vinculación de don Ramón a *La Puebla*, digamos que aquí, además, estaba la finca de mayorazgo de “*Colo de Arca*”, de los *Montenegro* y *Saco Bolaño*, y el pazo de sus antepasados *los Bermúdez*, situado frente al mar, rendido hoy a su gran pesadumbre, sin que hacia él se tienda una mano amiga que evite su derrumbamiento total...

No es de extrañar, por tanto, que ya desde niño conociese *Valle Inclán* al detalle no sólo *La Puebla del Caramiñal*, sino también todas las localidades de la *península del Barbanza*, que recorrió una y mil veces, primero con su padre y después con amigos y muchas veces en solitario, a pie o en su cochecito, desde *Aguiño, Riveira y Corrubedo* hasta *Boiro y Rianxo*, pasando por *Bretal y Oleiros, Lesón y Juno, Cespón, Bermo, Cabo de Cruz, Brión, Bealo, Cures, Abuíñ*, cuyos nombres esmaltan las mejores páginas de producción literaria y cuyos personajes, que vivifican estos topónimos, definen el alma céltiga de la Galicia por él cantada, suspensa siempre entre una sonrisa y una lágrima, como acertadamente dijera *Renán*.

El conjunto unificado de ambas Puebas es para Valle Inclán la villa feudal de *Viana del Prior*, que en nuestra opinión comparte esta gloria y denominación con *Santiago de Compostela*. La Puebla es la Viana del Prior hidalga y marinera; Santiago es la Viana estudiantil y conventual.

Valle la describe así: "*Viana del Prior*. Fue villa de señorío, como lo declaran sus piedras insignes. Está llena de prestigio la ruda sonoridad de sus atrios y quintanas. Tiene su crónica en piedras sonoras, candoroso romance de rapiñas feudales y banderas de gremios rebeldes, frente a Condes y Mitrados. Viejas coronas, viejos linajes, escudos en arcos pregonan las góticas fábulas de la armería galaica". ("*Cara de Plata*").

"La iglesia es barroca, con tres naves: una iglesia de colegiata ampulosa y sin emoción, como el gesto y el habla del siglo XVII. Tiene capillas de gremios y de linajes, retablos y sepulcros con blasones". ("*Águila de blasón*").

Y a esta Viana de señorío y abolengo llega, por vía marítima, desde *Flavia Longa*, doña *María Soledad*, la esposa de *don Juan Manuel*, a raíz del atropello y robo frustrado de que éste fuera objeto por parte de *don Pedrito* y su cuadrilla. Había hecho la travesía en vísperas de la feria de la villa, en compañía de chalanos y boyeros, "en el galeón que navegaba en bolina, mientras se oía el crujir marinero de las cuadernas, se cernían las gaviotas sobre los mástiles y, dando tumbos, quebraban el espejo de las aguas los delfines".

Poco después anclaba el galeón en la bahía de *Viana del Prior*, y, una vez desembarcada, desaparecía doña *María* a lo largo del arenal acompañada de *don Manuelito*, el clérigo de aldea. ("*Águila de blasón*").

También la pobre *Concha* viajó por mar a Viana, acompañada de *doña Makvina*, en una travesía accidentada, durante la cual "las olas montaban por encima de la barca", para pasar allí siete días, velando noche y día a su marido, a la cabecera de su cama" ("*El Marqués de Bradomín*").

En *Viana del Prior*, además, tienen lugar interesantes escenas y sucesos. Allí, a la misma hora en que fallecía *doña María*, se aparece la *Santa Compañía* a *don Juan Manuel*; poco después embarca éste al pie del *Castelo*, en noche de borrasca, para trasladarse a *Flavia Longa*, en donde aún creía encontrar con vida a su esposa; en aquella villa feudal recibe *Xavier de Bradomín* la carta de llamada de *la pobre Concha*, que se moría en el palacio de *Brandeso*; al puerto de Viana llega la trincadura "*Almanzora*", cuyo comandante practicaría seguidamente un registro en el convento de que era superiora *María Isabel Montenegro y Bendaña*, sobrina de don Juan Manuel; hasta allí viaja *Cara de Plata* a entrevistarse con *el Marqués de Bradomín* y pedirle ayuda para levantar una partida por *Carlos VII*; en *Viana* tienen lugar renombradas ferias en la octava del Corpus, aun cuando estas ferias sean a veces las de *Santiago de Compostela* y no las de *La Puebla*.

Y desde esta *Viana del Prior*, hidalga y marinera, es decir, desde *La Puebla*, hizo Valle Inclán sus caminadas desde un extremo a otro de la *Península del Barbanza*, adentrándose en el conocimiento de su paisaje, de sus costumbres y de sus gentes, que tendrían luego un adecuado espacio en su obra literaria.

Podríamos decir, en términos generales, que en la margen izquierda de la ría de Arosa, esto es, en las tierras pontevedresas, sitúa Valle Inclán las casas solariegas y los pazos legendarios de su esclarecido linaje, real o literario, y que en la margen derecha de la misma ría, es decir, en las tierras coruñesas, pone en pie sus personajes filosóficos o que juegan un papel importante en la trama de su producción literaria.

Pedro de Abuín, *Brión*, *Remigio de Bealo*, *Pedro de Bermo*, los de *Cures*, *Junio* o *Lesón* tienen siempre en sus labios una sentencia, una frase certera o, cuando conviene, ambigua, para no comprometerse o para no dejar traslucir su verdadero pensamiento:

Abuín es una aldea perteneciente al Ayuntamiento de Boiro, y de allí saldría nada menos que el "tronco de Aitor", según frase del rey Carlino en su lamentación elegíaca de "Voces de Gesta", además de ser la patria del citado Pedro.

Bealo pertenece, también, al mismo Ayuntamiento, y se sitúa en las proximidades del río Beluso, que marca la divisoria con las tierras de Rianxo, oteando la ensenada de Abanqueiro.

Bermo, del mismo ayuntamiento, se halla más al interior, al Norte de la capital del municipio. De aquí era Pedro, el mayordomo, que, además de acompañar a Minguíños a Bealo, recibiría del Marqués la orden de vender el palacio y las tierras de *Bradomín* al rico usurero señor Ginero. Aparece también en el cuento "Mi bisabuelo".

Brión, al Este de Boiro y de su Ayuntamiento, se localiza sobre la ensenada de Abanqueiro. El personaje que lo vivifica es el mayordomo de Concha en el palacio de *Brandeso*, en "Sonata de Estío". Había sido soldado con don Carlos y *emigró después de la traición de Vergara*. Hombre de confianza del marqués, no sería ajeno a los amores de éste con la Niña Chole.

Cures se halla al Norte de Boiro, en las estribaciones del Barbanza. En Cures tenía su "buratíña" Pichona la Bisbisera, y en ella espera a Cara de Plata, prometiéndole que si va a verla allí pondría sábanas con puntillas, para recibirlo.

Lesón, *Junio* y *Bretal*, ya en otro escenario, se sitúan: en las inmediaciones de *La Puebla*, la primera; asomándose a la ría de Muros y Noya, la segunda, y ya más al Sur, *Bretal*, de sabrosos quesos, según *Valle Inclán*; pertenece a Olveira (*Riveira*). Entre *Junio* y *Bretal* se halla el interesantísimo dolmen de Oleiros, en una de las estaciones prehistóricas más importantes de esta zona.

De *Bretal* eran Serenín de Bretal y Máximo Bretal, que aparecen en "Divinas Palabras" y en "Mi hermana Antonia", respectivamente. El primero, que como un patriarca hacía la siega del trigo con sus hijos y nietos, cuando Miguelín el Padronés, sin hablar, con guiños de misterio, abre los brazos convocando gentes, se ladea la montera con gesto socarrón de viejo leguleyo, y dice: "¡Ay, gran pícaro, ya me das luces! ¡Dos que fornican!". (Eran Mari-Gaila y el titiritero).

Así, en la disputa que en "*Cara de Plata*" sostienen varios chalanes sobre la prohibición de pasar los ganados por *Lantañón*, *Pedro de Abuín* se muestra rebelde, expeditivo, revolucionario; por el contrario, *Ramiro de Bealo* y el *Viejo de Cures* aparecen conciliadores, aceptando hechos consumados con la resignación forzosa o el fatalismo de los estoicos.

Para Pedro de Abuín, que estimaba que los de Lantañón perderían el fuero si ellos se agrupasen como un solo hombre, la solución era arrasarlo todo por el fuego, como en los tiempos de la *Guerra Hermandina*; Ramiro de Bealo aceptaba la solución dada por los Alcaldes, aun cuando le perjudicaba, y recomendaba no pleitear “con hombres de almenas”; el *Viejo de Cures* era de la misma opinión: “donde hay sentencia de juez, mala o buena, tuerta o derecha, le toca perder al rebelde”, y aún añadiría: “arrogancias nunca ganaron pleitos”, y uno y otro aconsejaban entrevistarse con los dueños del pazo, si bien, sin descender de su criterio de que los de *Cures* no pleiteaban, ante la negativa de *Cara de Plata* a no dejar el paso expedito, diría que sus mandamientos eran de bronce...

Por otra parte, al lugar de *Bealo* viajaría el clérigo *Minguñños* con el mayordomo *Pedro de Bermo* para entrevistarse con *Fray Angel* a fin de concretar determinadas gestiones que le encomendara el *Marqués de Bradomín* en “Los Cruzados de la Causa”; y al alto de *Bealo* dispone don Juan Manuel que vaya un criado para encaminar a su casa los carros que habían de trasladar los fusiles, que se ocultaban en el convento de que era abadesa su sobrina *María Isabel Montenegro y Bendaña*.

Oriundo de *Bealo* era *Juan Quinto*, hijo de *Remigio de Bealo*, nieto de *Pedro*, que había acompañado al difunto señor en la batalla de *Puente San Payo*, según puntual noticia de *Micaela la Galana*, y por el camino de *Bealo* se enteraría *Andreñña la Sorda* del fallecimiento de doña *María*, la mujer de don *Juan Manuel*...

Ya en otro escenario, en las fiestas de *Viana*, al lado del *Abad de Lantañón*, de un *Cbalán* y de *don Farruquiño*, que tiran al naipe, comparten el clásico juego de las ferias españolas, *Pedro de Abuín*, el *Viejo de Cures*, que gusta de recordar el refranero –por sota y rey nunca jures, ni tu dinero adventures–, y el *Diácono* o *Capellán de Lesón*, que, miedoso, prudente o estoico, cede el corte al bravucón de *don Mauro*, y que después de la pelea entre el Abad, por un lado, que llega a disparar su trabuco, y *Cara de Plata* y el mismo *don Mauro* por otro, dirá que sobran jueces, pero que, caso de ser llamado a declarar, nada sabe ni nada ha visto; pero sí dirá, como batiéndose en retirada: “¡Montenegros! ¡Bárbaros selváticos!”.

Pero entre todos estos personajes destaca, sin duda, *Juana de Juno*, “pelo cobrizo y ojos zarcos”, que en “El Embrujado” juega un papel importante y que se nos aparece “llena de saber”, poseedora de una filosofía que encuadra perfectamente y aun supera al senequismo del *Viejo de Cures* o de *Pedro de Bealo*.

Sin que, por la índole de este ensayo, podamos referirnos a todas las manifestaciones de “su saber”, elegimos aquella de la escena primera de “El Embrujado”, cuando *don Pedro Bolaño*, cambiando de parecer, manda al *Ciego de Gondar* que eche un nudo a su lengua, al decir éste: “¡La paloma blanca se puso a deshojar su ramo de oliva en los aires, entre el claro sol y la tierra cativa!”, sentencia *Juana de Juno*: “Tales palabras –que son de viejos– vienen a representar que el sol es como un resplandor del Cielo, y un carbón del Infierno la tierra cativa.”

Pero ante la interpretación de *La Navora*, de que tales palabras vienen a decir “que el sol es el poderío del pobre, que sólo tiene una sábana de tierra, y un cobertor de tierra, y un jergón de tierra... ¡Y eso al morir!”, aclararía *Juana de Juno*: “Si acaso, tal sentencia puede contener que el sol es la caridad que hace *don Pedro Bolaño*, y la tierra cativa, el alma negra que la quiere estorbar”, añadiendo en otro momento que *don Miguelito*, el hijo asesinado de don Pedro, traía oro de Portugal, y lo que no era oro, y que aquel trato con el que ganaba mucho dinero le servía también para conquistar a las mozas, y que en el proceso aparecía la sospecha de un moza, circunstancia que el ciego negaría conocer, aún cuando sí la conocía.

En esta evocación y recorrido de lugares, encarnados en personajes que se enraízan en la extensa *comarca del Barbanza*, no podía faltar el “levántate y anda” a la Sierra, que, como eterno vigía, la custodia y defiende y de la que Valle Inclán se complace en extraer, por así decirlo, títulos, leyendas e historias, que matizan brillantemente las bellas páginas de “Jardín Umbrío” en el cuento “Beatriz”.

De la *Casa de Barbazón* descendía la *Condesa de Porta-Dei Carlota Elena Aguiar y Bolaño*, cuyos antepasados, como ya queda dicho, fueron declarados nobles por el *Rey Carlos I* y cuyas ejecutorias guardaba aquélla en “páginas infanzonas aforradas en velludo carmesí”.

El progenitor de *Carlota Elena, Marqués de Barbazón*, había jugado un papel decisivo en la primera guerra carlista; pero después de la *traición de Vergara* emigró a Roma, en donde llegó a ser gentilhomme del Papa-Rey.

“Los títulos del Marqués de Barbazón, conde de Gondarín y señor de Goa, extinguieron con el buen caballero don Francisco Xavier Aguiar y Bendaña, que maldijo en su testamento, con arrogancia de castellano leal, a toda su descendencia si entre ella había uno solo que, traidor y vanidoso, pagase lanzas y annatas a cualquier señor o rey que no lo fuese por la gracia de Dios”...

Entre los nobles pertenecientes a la *Casa de Barbazón* figuraba el *Obispo Fray Diego de Aguiar*, “tenido en opinión de santo”, en cuyo antiguo lecho de madera yacía la “poseída” Beatriz, por cuya curación había empezado su madre una novena a la *Virgen de Bradomín*, ofreciéndole para ello el collar de perlas y los pendientes que fueran de su abuela la *Marquesa de Barbazón*, cuyos blasones bordados: una puente de plata y nueve roeles de oro, habían sido concedidos por *Enrique II* al *Señor de Barbazón Pedro de Aguiar y Tor, llamado el Chivo y también el Viejo*.

Y fue en la feria de *Barbazón* donde el abad de *Cela* había visto, disfrazado de chalán, al libertino y masón *don Miguel de Montenegro*, que por sus ideas se hallaba emigrado en Portugal; y de *Barbazón*, en donde había estado cobrando los forales del mayorazgo, llegaba a casa de la Condesa el rijo y libidinoso *Fray Angel*, causa del mal de ojo que padecía *Beatriz*, y cuyo cadáver, flotando en el río, encontraron unos aldeanos de *Céltigos*... ¡Había muerto al tiempo en que la saludadora de Céltigos hacía sus conjuros sobre el espejo en donde había colocado siete hojas del breviario de *Fray Angel*!...

La Puebla del Caramiñal, las tierras del Barbanza, forman, pues, el escenario viviente y agarimoso en donde, dando vida a sus topónimos, recreando a sus personajes, entre el Amor y el Dolor, que canta y llora en torno al azulado *mar tirreno de Arosa*, terminó, retocó o escribió don Ramón, desde principios del año 1917, en que se traslada aquí, procedente de Cambados, algunas de las obras en esta villa empezadas, que marcan un hito en su producción literaria, e interesante correspondencia, que define su personalidad humana y afectiva.

Las primeras fueron finalizadas en su totalidad en la finca de *La Merced*, al abrigo de su característico estoicismo, coincidiendo ya con su evolución literaria y política, a raíz de la negativa a concederle los títulos de *Marqués del Valle* y *Vizconde de Vixín*, que había solicitado en 1915 y 1916 y a cuya petición ya nos hemos referido en otra ocasión; las cartas, todas ellas muy interesantes, se escribieron en aquel desvanillo de la casa que hoy figura con el número 3 de la calle de San Roque, adonde se había trasladado desde *La Merced*, y en el que se aislaba “para fumar la pipa y construir palacios”.

“El desvanillo tiene su ventana reclusa y pina sobre un campo ondulado de húmedos verdes, con un término de cimas azules y oscuros pinares muertos. Cuando el sol se pone, la bruma flechada de soslayo se vaporiza de luminosos ámbares y el esmalte del campo funde el cristal de sus verdes en una incertidumbre de oro. El paisaje adquiere la ingrátida sensación de una realidad traslúcida. Es un momento de la tarde, de algunas tardes, que se desvanece rápidamente como la sugestión de un mundo más bello, que no hemos sabido aprisionar.”

Las obras retocadas o escritas totalmente en *La Puebla* fueron: “*Mi hermana Antonia*”, novelita publicada en 1918, pero pensada en 1895, según se desprende de una tarjeta postal escrita a Murguía en ese año desde Pontevedra; “*La pipa de Kif: versos*”, en 1919, y cuya clave XVIII, “*Rosa de sanatorio*”, ha dado lugar a disquisiciones más o menos absurdas; “*Cuentos. Estética y poemas*”, en el mismo año; “*Farsa de la enamorada del Rey. Dividida en tres jornadas*”, y “*El Pasajero: claves líricas*”, en 1920. En la clave VII, “*Rosa de mi romería*” –alusiones a los lienzos padroneses, a los quesos de Bretal y a las tierras de Salnés–, el recuerdo a *Junio y Lesón*: “Dos bandos de aldea / se mueve pelea. / Son *Junio y Lesón*. / El ferial ondula, / y un verso modula / de homérico son.”

En el mismo año 1920 publica “*Divinas palabras. Tragicomedia de aldea*”, que tiene totalmente por escenario las tierras del *Barbanza*; en 1922, “*Farsa y licencia de la reina castiza*”. En este mismo año escribe totalmente en el desvanillo “*Cara de Plata*” e inicia “*Luces de Bobemia: esperpento*”, “*La rosa de papel*” y “*La cabeza del Bautista: novelas macabras*”; “*Los cuernos de don Friolera*”, a la que alude en una carta escrita desde La Merced el 3 de abril de 1921; “*La Corte isabelina*” y “*Tirano Banderas*”, cuya cuarta parte, “*Amuleto Nigromante*”, fuera publicada en el número 225 de “*La Novela de Hoy*” con el título de “*Agüero nigromántico*”.

El final de “*Cara de Plata*”, como ya queda indicado, fue remitido desde la morada de La Puebla, en carta del 11 de diciembre de 1922.

Desde esta misma morada escribe la carta que consideramos más importante; lleva fecha 12 de diciembre de 1922, y en ella desarrolla magistralmente su idea de cómo ha de ser el teatro. Esta carta será dada a conocer íntegramente en una próxima publicación nuestra, que llevará por título “*Multifaria de Valle Inclán*”. De ella es este párrafo:

“Dentro de mi concepto caben comedias malas y buenas –casi es lo mismo–; lo inflexible es el concepto escénico. Advenir las tres unidades de los preceptistas en furia dinámica; sucesión de lugares para sugerir una superior unidad de ambiente y volumen en el tiempo; y tono lírico del motivo total sobre el tono del héroe. Todo esto acentuado por la representación, cuyas posibilidades emotivas de forma, luz y color –unidas en la prosodia– deben estar en la mente del buen autor de comedias. Hay que luchar contra el cine: Esa lucha es el teatro moderno. Tanto transformación en la mecánica de candilejas como en la técnica literaria”.

En la carta del 21 de febrero de 1923 acusa recibo al número de “*La Pluma*”, que le había sido dedicado, y que, dice, le ha consolado y entristecido:

“Los muertos deben sentir una emoción semejante al oír los respuestas que aquí, en este mundo, les cantan. Yo sentía algo de necrológico leyendo este número de “*La Pluma*”. Sólo usted se encara con un hombre vivo y descubre su dolor y su drama. Pero los más cuentan historias de un tiempo tan lejano, que, de verdad, me parece un muerto aquel de quien hablan. Un muerto y un ageno (sic). ¡Dios les haya perdonado!”...

De otras cartas en las que alude a su enfermedad nos referiremos en el capítulo siguiente. Cerramos éste repitiendo, una vez más, que *La Puebla*, la tierra y la sierra del *Barbanza*, a cuya sombra recibiera siendo niño lecciones del presbítero don *Cándido Pérez Noal* (a) “*Bi-*

cbuquiño”, fueron lugares y escenarios amados por don Ramón, tanto que, en su estoicismo corporal y anímico, quiso perpetuarse en su piedra allá en lo alto, sobre la campiña y el mar, para contemplar de por siempre las rutas de las tierras de Salnés, del mar de Arosa y del Barbanza, y recibir el homenaje de sus pazos reales o imaginarios y de los topónimos redivivos:

“Quiero hacer una casa estoica
murada en piedra de Barbanza,
la Casa de Séneca, heroica
de templanza.
Y sea labrada de piedra,
mi casa Karma de mi clan,
y un día decore la hiedra
sobre el dolmen de Valle Inclán.”

Y allí está, en la cumbre del *Barbanza*, en la *Curotiña*, mudo y estoico, elocuente y narrador, con altivo desprecio para los que profanaron su efigie, esperando afectuoso la visita de sus admiradores y una oración para su alma de creyente.

XI

RUTA DEL ARTE Y DE LA FE, EN SALMOS DE ETERNIDAD.

“En Santiago de Galicia, como ha sido uno de los santuarios del mundo, las almas todavía conservan los ojos atentos para el milagro.”

(“*Mi hermana Antonia*”).

Santiago de Compostela es el centro espiritual y cultural de Galicia y el nudo geográfico de sus comunicaciones. Fue justamente llamada la *Jerusalén de Occidente*, y, como es sabido, debe su nombre y su fama a la existencia en su Catedral del sepulcro del *Apóstol Santiago*, de cuya circunstancia, en la autorizadísima opinión del ilustre filólogo *Dr. Angel Amor Ruibal*, se deriva el significado de “lugar de enterramiento”, que encierra la voz “*Compostela*”.

En Santiago cursó sus primeros estudios de bachillerato *don Ramón del Valle Inclán* desde 1878 a 1881, en que se trasladó a *Pontevedra*, como ya queda dicho, y los de Derecho, desde 1885 a 1889, si bien en el curso 1884-1885 no se examinó, pese a haberse matriculado en Metafísica, Literatura General y Española e Historia Crítica de España. Tampoco se examinaría en 1886, caso de haberse matriculado.

En el mismo curso 1884-1885, en que Valle Inclán se matriculaba en la Universidad para iniciar sus estudios de Derecho, llegaba también a Santiago *Pérez Lugón*, que con su famosísima novela daría origen a la que podemos denominar “generación estudiantil” de “La Casa de la Troya”, de la que formaban parte *Panduriño* (José Novoa Araújo), “*Barcala*” (Enrique Labarta Pose), “*Madeira*” (José Leira Roquer), “*Casimiro*” (Camilo Bargiela), “*Samoeiro el Ostrógodo*” (Adriano Quiñones), “*Nietño*” (José Nieto Méndez), “*Manolito*” (Manuel Gómez Fernández), Casás Fernández, el de chaqué ribeteado, etcétera.

De jure, pues, pertenecía Valle Inclán a esta generación troyana; pero al igual que le ocurría en el Carlismo, los estudiantes de Santiago se dividían en dos grandes grupos: uno, integrado por él solo; otro, por todos los demás.

Lo cual quiere decir que don Ramón, tanto por su carácter como por cursar sus estudios en gran parte por libre, intimó con pocos compañeros de carrera, aun cuando, si las circunstancias lo requerían, alternaba con casi todos. Entre las amistades de aquel entonces destacaría la de *Camilo Bargiela*, que en Madrid formaría parte de una tertulia a la que concurría Valle Inclán: la de *Labarta Pose* y la de *Villar Rivas*.

En el mes de septiembre de 1887 se examinó por libre en las asignaturas de Metafísica e Historia Crítica de España, con el resultado de sendos notables.

El 20 de enero de 1888 obtiene la calificación de aprobado en Literatura General y Española, un “bueno” en Economía Política y un aprobado en Derecho Natural.

Aquel mismo año 1888 contribuyó a la fundación, en Santiago, del semanario satírico “*Café con gotas*”, en colaboración con su compañero de estudios *Labarta Pose*, el periodista *Néstor Pardo* y *Otero Acevedo*. Dibujaba *José Lorenzo Álvarez*, entonces casi niño, y caricaturizaban *José Peña*, profesor de Dibujo del Instituto; *Enrique Mayer*, que luego sería gran grabador; *Fenollera* y *José Villar Rivas*, compañero de estudios de Valle, al igual que *Lorenzo Álvarez*.

El número 21 de “*Café con gotas*”, correspondiente al 15 de abril de 1888, está dedicado a la memoria del químico don *Antonio Casares*, fallecido dos días antes, y en él parece ser que se recoge un breve artículo, sin firma, de Valle Inclán.

Según referencias que no hemos podido comprobar, por estos años enviaba Valle Inclán alguna que otra colaboración a “*El País*” y a “*Barcelona Cómica*”.

Son los años de la ambivalencia entre las letras y los estudios, de la desganancia y de la desilusión de don Ramón, frente a la Universidad. ¿El, abogado, defendiendo pleitos en *Pontevedra* o en *Villanueva* o en *La Puebla*? Si hubiese tenido una buena formación jurídica, ¡quién sabe! Pero no había sido así – y la culpa no era sólo de los que fueron sus maestros, y él en modo alguno podía hacer el ridículo, ni mucho menos engrosar la nómina de los picapleitos que han sido...

Por el contrario, fuera de la Universidad respiraba Valle Inclán un ambiente más en consonancia con sus aficiones y temperamento; recorría los alrededores de Santiago, adentrándose en la psicología campesina y aldeana; alternaba con las familias más linajudas de la sociedad compostelana; frecuentaba la biblioteca de la propia Universidad, y más de una vez consultó el Archivo Municipal, que desde 1885 dirigía el gran investigador don *Pablo Pérez*



Universidad de Santiago

Constanti; visitó y admiró cien veces los monumentos de la ciudad, de los que llevaría uno de los mejores recuerdos de su vida y la admirable lección del arte vivido y comprendido. Decididamente, su vocación no era el foro; pero había que buscarla y encontrarla.

En el mes de enero de 1889 envía a “La Ilustración Ibérica” de Barcelona, el cuento “*A media noche*”, conforme ha investigado *William L. Fichter*, a cuya investigación podemos añadir nosotros que Valle Inclán, para escribir este cuento, se inspiró en un suceso ocurrido en el lugar del *Rial*, en una trocha del antiguo camino de *Villanneva a Villagarcía*, en donde un joven campesino de aquella comarca, cuyo nombre no hace al caso, dio el alto a un transeúnte que a caballo se dirigía a la última localidad, amenazándole con una “fouciña” -hoz- al tiempo que pronunciaba el entonces clásico “la bolsa o la vida”, que apenas pudo terminar, porque la reacción del atracado fue instantánea: un tiro a bocajarro, que le dejó muerto en el acto.

Acaso como un último intento de adaptación o, posiblemente, por complacer a su padre, aún volvería Valle Inclán a la Universidad.

El 29 de mayo de aquel año 1889, con la satisfacción de haber visto publicado –y retribuido– su cuento “*A media noche*”, con comentarios para todos los gustos en Santiago, es aprobado por libre en Derecho Romano, y dos días después aprobado también en Derecho Canónico y suspenso en Internacional Privado.

En septiembre del mismo año, igualmente por libre, aprueba el Internacional Público y suspende en Elementos de Hacienda Pública, de cuya asignatura era catedrático el regionalista *Alfredo Brañas*, el único a quien, según Fernández Almagro, consideraba Valle Inclán.

Como brevísimo anticipo de un ensayo que, bajo el título “Los Maestros de Valle Inclán” publicaremos en el curso de este mismo año, indicamos a continuación los nombres de los catedráticos de la Universidad, ante los cuales sufrió examen don Ramón:

Don Francisco de Paula Blanco y Constans: Metafísica.

Don José María Fernández Sánchez: Historia crítica de España.

Don Ramón Rueda Neira (sin comprobar): Literatura General y Española.

Don Alfredo Brañas Menéndez: Economía Política.

Don Luis Zamora Carrete: Derecho Natural.

Don Enrique Ferreiro Abente: Derecho Romano.

Don Miguel F. Eleizegui Ituarte: Derecho Canónico.

Don Alfonso Moris y Fernández Vallín: Internacional Privado y Público.

Don Alfredo Brañas Menéndez: Elementos de Hacienda Pública...

Cuatro meses después, esto es, el 14 de enero de 1890, fallecía su padre en Pontevedra, y Valle ya no volvería a la Universidad, de la que, además, guardaba mal recuerdo, en contraposición a la ciudad compostelana, que había despertado en él emociones imperecederas. (A título de curiosidad, digamos que Valle vivió en la calle Franco, número 45).

¿Cómo era y qué representaba Santiago para Valle Inclán?

En el orden artístico y espiritual, Santiago de Compostela, “de todas las rancias ciudades españolas, (es) la que parece inmovilizada en un sueño de granito, inmutable y eterno.”

“Día por día, la oración de mil años renace en el tañido de sus cien campanas, en la sombra de sus pórticos con santos y mendigos, en el silencio sonoro de sus atrios con flores franciscanas entre la juntura de las losas, en el verdor cristalino de sus campos de romerías, con aque-

llos robles de excavado tronco que recuerdan las viviendas de los ermitaños. En esta ciudad petrificada huye la idea del tiempo. No parece antigua, sino eterna... En su arquitectura, la piedra tiene una belleza tenaz macerada de quietismo"... (*"La Lámpara maravillosa"*).

Pero ya mucho antes, en el cuento *"Mi hermana Antonia"*, de "Jardín Umbrío", evoca recuerdos más íntimos en sus visitas al atrio de las Platerías, al Pórtico de la Gloria, del que recuerda sus santos románicos y, sobre todo, sus rezos en la capilla de la Corticela, con aquella fervorosa impetración: "¡Oh, *Capilla de la Corticela, cuándo esta alma mía*, tan vieja y tan cansada, volverá a sumergirse en tu sombra balsámica!"...

En el orden literario y de ficción, como ya queda dicho, Santiago comparte con *La Puebla del Caramiñal* la gloria y el nombre de *Viana del Prior*. La Puebla es la Viana hidalga y marinera, que ya hemos visitado; Santiago es la Viana estudiantil y conventual, en donde nos encontramos.

En esta *Viana del Prior* compostelana tiene lugar el sacrílego robo de un esqueleto en el cementerio de la *Venerable Orden Tercera*, hasta donde bajan los segundones -*don Farruquiño* y *Cara de Plata*- por la *Cuesta de San Francisco*, tal y como es en la realidad, según la en este caso puntual noticia de *Valle Inclán* en "Águila de Blasón".

De una manera análoga, en la misma obra se localiza en Viana el Seminario en el que cursaba sus estudios don Farruquiño, aun cuando los seminaristas usasen el clásico tricornio, cuya circunstancia juzgamos insuficiente por sí sola para trasladar algunas escenas a Mondoñedo.

También en "*Divinas palabras*" se localiza en *Viana del Prior* el *Santo Hospital*, para llegar al cual pedían limosna *amarillos enfermos*, con la manta al hombro y un palo en la mano. En esta misma Viana, la abadesa *doña Juana Azlor de Aragón* había fundado cien años antes el asilo de *Santa Clara*.

No ocurre lo mismo con las famosas ferias de Viana, que unas veces figuran próximas al mar y otras en el interior, compartiendo Santiago y La Puebla el bullicio de unas fiestas que para Valle Inclán eran comunes a ambas ciudades.

En este brevísimo recorrido por la *Viana del Prior* estudiantil y conventual, es decir, por Compostela, merece especial mención el sanatorio en donde fue intervenido quirúrgicamente Valle Inclán, siquiera sea para intentar deshacer algún equívoco.

Recordemos al efecto lo que dice la clave XVIII y última de "*La pipa de Kif*", titulada "*Rosa de sanatorio*":

Bajo la sensación del cloroformo
me hacen temblar con alarido interno
la luz del acuario de un jardín moderno,
y el amarillo olor del yodoformo.
Cubista, futurista y estridente,
por el caos febril de la modorra
vuela sensación, que al fin se borra,
verde mosca, zumbándome en la frente.
Pasa mis nervios, con gozoso frío,
el arco de lunático violín.
De un si bemol el transparente pío.
Tiembla en la luz acuaria del jardín,
y va mi barca por el ancho río
que separa un confín de otro confín.

Si tenemos en cuenta que “*La pipa de Kif. Versos de don Ramón del Valle Inclán*” fue editada en el año 1919 por la “Sociedad General Española de Librería. Ferraz, 21. Madrid”, esta clave en modo alguno puede referirse al sanatorio de Santiago, en donde no sería intervenido hasta algunos años después. Estimamos que evoca aquel otro sanatorio madrileño en donde sí sufrió la amputación del brazo izquierdo a raíz del incidente, en el café de *La Montaña*, con *Manuel Bueno*, a consecuencia del cual fue intervenido, bajo los efectos del cloroformo, por el doctor *Barragán*, junto a la luz del acuario de un jardín moderno...

La duda, empero, surge no por esta “Rosa de sanatorio”, sino al pretender concretar en qué año fue operado por primera vez en Santiago.

En carta escrita por don Ramón desde La Puebla, con fecha 16 de noviembre de 1923, a un íntimo suyo residente en Madrid le dice que quería escribirle, pero “no me ha sido posible. Desde hace un mes estoy en cama con un varetazo del riñón, orinando sangre. Hace dos días que sufro menos, y conversando por escrito quiero divertir el tedio y la tristeza. Si me repongo pronto, iré a Madrid. “Renacimiento” anda buscando quedárseme con los libros. Como usted sabe, yo tengo un contrato con esa gente para la publicación de mis libros. La jugada es no publicarlos y quedarse con ellos por una deuda. Estos días han puesto a la venta “Sonata de estío”...”

¿Fue operado don Ramón en aquel entonces?... *Fernández Almagro*, que no conocía esta carta, hasta hoy inédita, pero que sigue paso a paso la vida y la obra de Valle Inclán, en la que sin duda es la mejor biografía de don Ramón, dice que desde octubre en 1923 guardaba cama en su casa de *La Puebla del Caramiñal*, lo cual, como se ve, es cierto, y añade que la necesidad de que fuera operado de un tumor de vejiga motivó la instalación de Valle Inclán en el sanatorio del *doctor Villar Iglesias en Santiago*. Es ésta, por tanto, la primera intervención a que fue sometido don Ramón en la ciudad del Apóstol.

Como consecuencia de esta operación, pese al optimismo que parecía desprenderse de su carta del 26 de noviembre de 1923, Valle Inclán no se trasladaría a Madrid hasta el mes de julio de 1924, operado pero no curado. La dolencia seguirá implacable su curso. De la enfermedad de don Ramón y de su regreso a la Corte se haría eco *Gómez de la Serna* en el “Nuevo Mundo”, en el artículo titulado “El escritor en la enfermería”, aparecido el 18 de julio de este año 1924, según puntual noticia de *Fernández Almagro*.

Y de nuevo surge la duda: ¿Fue operado otra vez Valle Inclán en Santiago en el año 1926?... En este año publicaba *Ricardo Baroja “El Pedigreé”*, en la Editorial Caro Raggio, calle de Mendizábal, 34, de Madrid, con prólogo de don Ramón, que dice: “La leí en un sanatorio donde convalecía. Recuerdo aquellas tardes de plateado verano en la galería de persianas verdes, sobre el jardín de mirtos con camelias y magnolias. La convalecencia febril, el sortilegio de drogas y nepentes sutilizaban mis nervios. Me colmaba una gracia visual para el goce de colores y formas. La lectura sobre el eco de las palabras suscitaba para mí una cadenciosa danza de ninfas rosadas con elísea belleza de carnes y mármoles”...

Del hecho de que Valle Inclán hubiese leído “El Pedigreé” en un sanatorio en donde convalecía no se deduce necesariamente que la operación se realizase el mismo año de la publicación de aquella pieza teatral, esto es, en 1926, en que aparece Valle Inclán en plena actividad en Madrid, al lado de los Baroja, en “El Mirlo Blanco”. Por otra parte, no se conocen referencias fidedignas que avalen tal suposición. Estimamos, pues, que la lectura de “El Pedigreé” tuvo lugar durante la convalecencia de Valle, en 1924, en el sanatorio del *Dr. Villar Iglesias*,

en Santiago, aun cuando el prólogo fuera escrito más tarde. Por eso dice: “Recuerdo aquellas tardes de plateado verano”..., es decir, un recuerdo un tanto lejano y no inmediato, cual sería el del mismo año 1926.

En el mismo prólogo hay una nueva evocación a Santiago: “Compostela, toda de piedra parda, vestía sus cristales y sus torres de una oriental paganía dorada, frente al sol poniente. En el jardín del sanatorio –ya con estrellas el espejo morado de la fuente–, cambiaba el coro su gracia venusiana por la gracia teologal y de andróginos arcángeles. La forma intacta, perfecta y eterna, revelaba su diseño en la mística alegoría, concitando la furia de los faunos”...

En el mes de mayo de 1932 se recrudeció la dolencia a la vejiga, y don Ramón fue intervenido nuevamente, esta vez en Madrid, por el *Dr. Salvador Pascual*, según noticia que da a conocer *Fernández Almagro*. Dos años después, en carta escrita desde Roma el 26 de agosto de 1934, dice que padece una hematuria, “que dura ya varios días y tiene todo el aspecto de ser como la última que tuve en Madrid e hizo necesaria la transfusión para cortarla” (referencia de *Fernández Almagro*).

Como quiera que la dolencia iba en aumento, quizá ya alarmado por su persistencia, regresa a España y vuelve a ingresar en el sanatorio del *Dr. Villar Iglesias*, en Santiago, en marzo de 1935.

Con fecha 22 del mismo mes escribe, en carta que lleva el membrete de aquel establecimiento: “Sanatorio del profesor M. Villar Iglesias. Urología y Radiumterapia. General Pardiñas, 9. Teléfono 1304. Santiago de Compostela”, sin que ella haga mención a su enfermedad, a la que en forma concreta y amplia se refiere en otra del 9 de mayo del mismo año 1935:

“No sé todavía el tiempo que permaneceré en este sanatorio. He venido aquí verdaderamente enfermo; aun cuando me lo callaba, yo lo sabía, y no tenía la menor esperanza de curarme. Por algo que había leído en libros que estudian estos males como el mío sospechaba que el *papiloma* había degenerado en *carcinoma* y que me quedaba poco de vida. No ha sido así, y de esa aprensión estoy ya curado. Me aplican el radium, y sus resultados creo que serán eficaces. Con la salud he recobrado un poco de optimismo, y he empezado una novela. La llevo muy adelantada”... (Creemos se trata de “El Trineo Dorado”, en la que, estaba trabajando por aquellos días.)

También de esta vez le fallaría su esperanza y su optimismo, que se fundaba en un espejismo caritativamente preparado por los doctores que le atendían. La verdad era que su carcinoma ya no tendría curación. Postrado definitivamente en su lecho de dolor desde el mes de noviembre de 1935, en él se extinguiría su preciosa vida a las dos de la tarde del día 5 de enero de 1936.

Acaso antes de morir recordaría cristianamente la clave XXIX de “*El Pasajero*”, titulada “*La trae un cuervo*”, meditada y escrita en sus días estoicos de residencia en La Merced:

¡Tengo rota la vida! En el combate
de tantos años ya mi aliento cede,
y al orgulloso pensamiento abate
la idea de la muerte, que lo obsede.
Quisiera entrar en mí, vivir conmigo,
poder hacer cruz sobre mi frente,
y sin saber de amigo ni enemigo,
apartado, vivir devotamente.

¿Dónde la verde quiebra de la altura
con rebaños y músicos pastores?
¿Dónde gozar de la visión tan pura
que hace hermanas las almas y las flores?
¿Dónde cavar en paz la sepultura
y hacer místico pan con mis dolores?...

Yo tengo para mí que en los momentos previos a su muerte entró en paz consigo mismo y con el prójimo devotamente, hizo la cruz sobre su pecho agonizante, se sumergió en la sombra balsámica de la *Corticela*, buscando *in mente* y en su corazón dónde cavar en paz su sepultura, para hacer místico pan con sus dolores, porque, como escribiera su amigo *Manuel Machado* en su "Epitafio":

Jamás hombre más nacido
para el placer, fue al dolor
más derecho.
Jamás ninguno ha caído
con facha de vencedor
tan deshecho...

Y hoy como ayer, como mañana, hasta su sepultura llega la oración de mil años, que renace todos los días en el tañido de las campanas compostelanas, en la ciudad donde huye la idea del tiempo en salmos de eternidad.

Créditos das fotografías:

Procedentes do *Arquivo da familia de José Caamaño Bournacell*, nas páxinas 153, 155, 156.

Procedentes do *Arquivo da Memoria Local de Vilanova de Arousa (Recopilación de J. M^a Leal)*, nas páxinas 165, 168, 177, 181.

Procedentes do *Arquivo Gráfico do Servizo de Patrimonio Documental e Bibliográfico da Diputación de Pontevedra*, nas páxinas 156, 162, 175, 179, 183, 185, 189.

Fotografía de José Ramón Soraluze Blond, na páxina 201.

Boletín de subscripción

Subscripción á revista *Cuadrante* por un ano (2 números) a partires do número _____, incluído.
Renovación automática anual ata orde de anulación da subscripción. Cota anual: 20€ + gastos de envío (España: 4€, resto do mundo: tarifa vixente).

Suscripción a la revista *Cuadrante* por un año (2 números) a partir del número _____, inclusive.
Renovación automática anual hasta orden de anulación de la suscripción. Cuota anual: 20€ + gastos de envío (España: 4€, resto del mundo: tarifa vigente).

Nome
Nombre

DNI

Enderezo
Dirección

Código postal Localidade Provincia

Teléfono Correo elect.

Data: , ,
Fecha

Sinatura:
Firma


Vilanova de Arousa

Asociación Cultural "Amigos de Valle-Inclán" Praza Os Olmos, nº 9 B 36620 Vilanova de Arousa Tlf. : 667 549 556
info@amigosdevalle.com amigosvalleinclan1@hotmail.es

Domiciliación bancaria

Nome
Nombre

con DNI , autorizo ao Banco
autorizo al Banco

para que a partires desta data reteñan anualmente a cantidade de 24€ da miña conta
para que a partir de esta fecha retengan anualmente la cantidad de 24€ de mi cuenta
número

e abonen esta cantidade na conta da Asociación Cultural "Amigos de Valle-Inclán"
en concepto de subscripción á revista "Cuadrante"

Data: , ,
Fecha

Sinatura:
Firma


Vilanova de Arousa

Asociación Cultural "Amigos de Valle-Inclán" Praza Os Olmos, nº 9 B 36620 Vilanova de Arousa Tlf. : 667 549 556
info@amigosdevalle.com amigosvalleinclan1@hotmail.es

